

ROSALIA REYES



# BRAZOS NEUMÁTICOS

ROMANCE DURO Y PROHIBIDO CON EL MOTERO CRIMINAL



---

# BRAZOS NEUMÁTICOS

---

*Romance Duro y Prohibido con el Motero Criminal*



Por **Rosalia Reyes**

© Rosalia Reyes 2019.

*Todos los derechos reservados.*

Publicado en España por Rosalia Reyes.

Primera Edición.

*Dedicado a Magenta y Rae,  
por abrirme los ojos a lo que podía ser.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [\*\*Haz click Aquí\*\*](#) <--

## **La Bestia Cazada**

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

**Gratis**

--> [\*\*www.extasiseditorial.com/amazon\*\*](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo  
y conseguir libros el día de su lanzamiento  
**GRATIS***

## ACTO 1

### No más reencuentros

La vida se encargó de enseñarme las cosas de la manera más drástica posible, pues no hay manera de digerir la muerte de un amigo, no existe un manual para esto.

Siempre me mantuve seguro de mí mismo, controlando todas las situaciones que me rodeaban y absolutamente confiado de que nada podía desestabilizarme. Tenía el control de mi vida y el destino no podía cambiar absolutamente nada, no podía permitirlo, pero esta actitud, tarde o temprano cambiaría.

Vivía para la carretera, mi motocicleta y mis hermanos conformaban el núcleo de mi vida y no necesitaba absolutamente nada más. Después de recibir aquella llamada en mi móvil, me sentí tan devastado que, por primera vez experimenté eso que llaman “miedo”.

Nunca le había tenido miedo a la muerte, me sentía bastante satisfecho con todo lo que había logrado y había vivido diferentes etapas en mi vida que me hacían sentir bastante tranquilo con todo lo que conocía y había atravesado.

Pero la mortalidad propia no era el verdadero problema, aquella tarde descubrí que la mortalidad de aquellos que me importaban y eran necesarios de alguna forma en mi vida, era la que realmente podías desestabilizarme hasta el punto de quebrarme casi en mi totalidad.

Cuando Julio fue encontrado muerto en su departamento, yo me encontraba fuera de la ciudad, así que, tuve que subir a mi motocicleta y conducir tan rápido como fuese posible acompañado de mis hermanos para volver a Nueva York.

Sentía una ansiedad terrible, ya que, aquel camino cada vez se hacía mucho más largo. Condujimos durante seis horas sin detenernos, lo que nos permitió llegar y conocer realmente lo que pasaba. Aún recuerdo la cara Esteban, mi hermano menor y a quien siempre suelo cuidar de manera casi exagerada.

—¿Qué ocurre? Tienes una cara de susto terrible. —Me preguntó.

—Es Julio... Lo encontraron muerto en su departamento. —Dije mientras mi voz se quebraba.

En el momento en que lo escuché no fue tan fuerte como cuando me

tocó pronunciar aquellas palabras que confirmaban lo que había ocurrido. Me había llamado uno de mis contactos en la ciudad, éramos un gremio bastante reducido y exclusivo, por lo que, cuando algo tan drástico como esto ocurría, el llamado era inmediato.

—¿Julio? Pero, ¿cómo pudo haber pasado algo así?

—No tengo idea de lo que pasa. Avisa a los chicos, nos iremos inmediatamente. Tenemos que volver. —Respondí.

No hubo ningún tipo de preguntas, razonamientos o indagaciones, el deber nos llamaba y teníamos que acudir a apoyarnos unos a otros en ese gremio de amigos que habíamos crecido prácticamente juntos.

Julio y yo habíamos sido casi como hermanos, en algún momento de nuestras vidas fue considerado como el cuarto hermano del grupo, por lo que, escuchar aquella noticia simplemente era algo increíble e imposible.

La muerte no debía ser un motivo de temor o preocupación, yo simplemente la asumía como parte de la vida, pero la forma en que había fallecido mi mejor amigo no era natural, alguien había roto con este orden de la vida y había truncado el futuro de este sujeto de 40 años de edad, a quien siempre había visto como un ejemplo a seguir y no había un día en el que no le agradeciera a la vida por haber conocido a este sujeto.

Me había introducido en el mundo de las motocicletas, ya que, cada día asistía a su taller y recibía conocimientos acerca de mecánica, así que, fue Julio quien me sembró la pasión por las motocicletas.

Sabía perfectamente que una vida con un trabajo con horarios de oficina no era para mí, tenía un espíritu libre y quería disfrutar del mundo, vivir en la carretera, no tener un lugar al cual llegar cada noche y dejar que mi vida se pasara de forma automatizada y rutinaria.

Mis hermanos y yo decidimos tomar el estilo de vida de la carretera, y Julio siempre fue quien reparó, acondicionó y mejoró nuestras motocicletas para que fuesen unos monstruos del camino.

No sólo había muerto un buen amigo, un hermano y nuestro mejor mecánico, había fallecido la columna vertebral y de todo un círculo de moteros que confiábamos en su trabajo. Era un hombre bastante tranquilo y misterioso, no hablaba demasiado de su vida privada a pesar de que éramos bastante cercanos y la confianza era muy fuerte.

Mantén su vida privada bastante reservada, por lo que, no hacíamos demasiadas preguntas acerca de esta. Pero ahora, después de enterarnos de su muerte, es bastante difícil para nosotros simplemente comprender que había

sido apuñalado en su propio departamento y dejar que todo transcurriera sin hacer preguntas.

Cuando llegamos a la ciudad, inmediatamente acudimos a la casa de Julio, quien vivía en un lugar apartado y silenciosa de los suburbios. Para mí era bastante duro afrontar el hecho de que en múltiples oportunidades había pospuesto las últimas visitas que él mismo había planificado.

Teníamos en mente un importante proyecto que significaba mucho para él, ya que durante meses no había sabido nada absolutamente de su hija, que con sólo 15 años de edad había decidido irse a vivir con su madre, de quien no supo absolutamente más nada durante años.

Julio tenía la misión de encontrar a esta chica, pero no quería hacerlo solo, quería contar con el apoyo de mis hermanos y yo, lo que haría mucho más fácil la tarea de recorrer el país en busca de Verónica.

Llegamos al lugar para comprobar que realmente las cosas que habían sido narradas por teléfono habían ocurrido en verdad. Aún su casa estaba acordonada con cintas de “cuidado”, de esas amarillas que suelen colocar en las escenas de un crimen, yo solo las había visto en televisión.

Los policías se habían apersonado en el lugar y mantenían la zona custodiada, ya que, era una escena del crimen y debían realizar investigaciones. El cuerpo de Julio había sido trasladado a la morgue, así que, sólo nos quedaba esperar a tener respuestas después de la autopsia.

Así que, decidimos dirigirnos a un club cercano, donde generalmente nos reuníamos mis hermanos y el grupo de amigos. Tras entrar en aquel lugar tan familiar para nosotros, el silencio era sepulcral, absolutamente todos los miembros de que de aquel club nocturno solían ser amantes de las motocicletas y los coches viejos, así que, uno de los mecánicos más conocidos y de renombre en la ciudad de Nueva York había sido Julio Cardona.

Generalmente, al menos durante toda mi etapa en la ciudad y cada vez que llegaba de visita, este club nocturno se encontraba a reventar de personas, mesas de billar llenas de sujetos tatuados y musculosos, chicas ardientes bailando sobre algunas de las mesas y licor hasta más no poder.

Pero aquella noche todo era completamente diferente, había una solemnidad en el ambiente, todos rendían tributo a la memoria de Julio, quien ya no estaba más entre nosotros.

Todos conocían la fuerte amistad existente entre nosotros, por lo que, sólo recibía palmadas en el hombro por parte de algunos compañeros a

quienes conocía de vista. No conocía el nombre de muchos de ellos, pero el simple gesto tocar mi hombro y apretar mi mano, daba entender que comprendían cuan afectado me encontraba yo por la muerte de mi mejor amigo.

Creo que, para ese punto, aún no había entendido realmente lo que pasaba y no lo había analizado. Este tipo de noticias suelen generar un shock tan fuerte en nuestra mente que por lo general el proceso tarda algunas horas.

Para muchos, llegan a pasar días sin entender realmente lo que ha ocurrido sino hasta que realmente comprenden la ausencia de ese ser querido que ya no estará en el medio físico.

Pues yo lo entendí justo en ese instante en el que entré a aquel bar donde tantas veces compartí con este viejo amigo. Desde mi etapa de adolescente, había ido a ese lugar, inclusive, había tomado algunas cervezas sin ni siquiera ser mayor de edad, siempre apoyado por Julio, siempre fue una figura hermano mayor para todos nosotros, así que, no sólo yo sentía un profundo dolor en el pecho por esta noticia, mis hermanos también sentían que alguien muy importante había dejado de existir.

—Hola chicos... Lamento mucho lo de Julio. —Dijo, la chica de la barra con un rostro bastante serio.

—Gracias... Serán cuatro cervezas bien frías, por favor. —Indicó Cristian, mi hermano mayor.

Lo cierto es que no tenía intenciones de beber una sola gota de licor aquella noche, pero de alguna forma debíamos apaciguar aquel dolor tan profundo e intenso que se ha generado en nuestros corazones.

Yo quería respuestas para lo que había ocurrido, pero era muy temprano para comenzar a indagar. No era quién para inmiscuirme en los asuntos de Julio, ya que, su vida era bastante reservada y tenía derecho a tener enemigos tanto como yo, pero su muerte había sido bastante extraña.

Cuando la cerveza llegó a mis manos, brindamos todos por la memoria de Julio, bebimos la totalidad del contenido del vaso hasta el final, sin detenernos ni un segundo.

Era la manera en que despedíamos a nuestro amigo, ya que, nunca más lo veríamos en aquel bar donde tantas veces nos reímos, disfrutamos y nos embriagamos. El ambiente que se respiraba era completamente diferente a lo habitual, lo que hablaba claramente de que algo irregular había pasado.

—¿Cuándo fue la última vez que viste Julio? Le pregunté a Katherine, la encargada del bar.

—Estuvo aquí hace unos cinco días, se veía bastante desmejorado físicamente y no estaba muy conversador, algo que me pareció extraño, pero asumí que no se sentía bien.

—Hablas de que se veía desmejorado, ¿en qué sentido? No supe nada acerca de él sino hasta que recibí la llamada de uno de los chicos.

—No creo que debamos hablar de esto aquí, Frank. Sabes que estas paredes tienen oídos no nos conviene meternos en problemas en medio de esta situación.

Katherine tenía una actitud sospechosa, como si supiera algo o quisiera advertirme sobre alguna situación, pero el contexto lo impedía. Me invadía una ansiedad terrible de conocer qué era lo que estaba pasando, ya que, tanto misterio era abrumador.

Miré a mi alrededor y absolutamente todos los rostros que encontré me generaron una desconfianza total. Si lo que había ocurrido con Julio era un ajuste de cuentas o algo personal, podía entenderlo, pero era difícil para mí reprimir esa necesidad de cobrar venganza y hacer exactamente lo mismo a su asesino.

—¿Acaso tú sabes quién fue el malnacido que le hizo esto? —Dije, dirigiéndome a Katherine.

—Si lo supiera, créeme, yo sería la primera que estaría en el departamento de policía denunciándolo... Adoraba a ese gruñón. — Respondió la rubia de cabello corto.

Ellos habían tenido un romance en algún momento, y se llevaban bastante bien, hasta el punto de tener una química sexual bastante buena, según comentaba Julio.

Podía ser cualquier cosa en esta vida, pero si algo no podía callarse eran los detalles de sus encuentros sexuales con cualquier chica. Siempre contaba de manera meticulosa y detallada la forma en que follaban sus amantes, algo que no era muy agradable escuchar, pero no había manera de hacerlo callar.

Había recibido tantos detalles de la forma en que hacía el amor esta chica rubia que se encontraba frente a mí, que no había forma de que se despertara un deseo en mí hacia ella, a pesar de que esas caderas eran bastante provocativas, quizá la razón principal por la cual la mantenían trabajando allí, a pesar de que su atención no era la más cordial con todos.

—Sé perfectamente que hay algo que no me estás diciendo. Sabes muy bien que era como mi hermano. No tengas secretos conmigo, por favor. — Dije.

Nunca había visto a esta chica tan insegura, parecía nerviosa y atenta absolutamente todo lo que le rodeaba, por lo que, me vi en la obligación de presionarla colocando mi mano sobre la de ella y apretándola fuertemente.

—No me dejes solo en esto. Sé que lo amabas, ¿la aventura que tuvieron no significó nada para ti? Sé que sí.

En ese momento, Katherine no pudo evitar comenzar a llorar descontroladamente mientras se desvanecía sobre la barra. Mis hermanos veían hacia esta dirección, curiosos ante lo que estaba ocurriendo. Manteníamos una conversación un poco apartados del grupo, ya que, buscaba un poco de confidencialidad con ella.

La chica que se encontraba frente a mí insegura de sí misma cuando llegamos, desapareció completamente unos minutos después. Lloraba como una niña, desconsolada y devastada, al parecer, había llegado su momento de procesar lo que estaba ocurriendo.

—No puedo hablar, no quiero correr con la misma suerte. Sólo puedo decirte que la última vez que estuvo aquí, habló de ti.

—Sabes muy bien que éramos como hermanos, posiblemente me necesitaba y no estuve aquí para ayudarlo. La boca de Julio siempre lo metió en serios problemas.

—Quizá, en esta oportunidad no fue diferente. Sus responsables pagarán, pero no te entrometas con algo que no conoces, Frank.

—Hablas en plural... Sé muy bien que sabes algo, Katherine. Pero respetaré tu silencio, puedo ver el miedo en tus ojos. Pero no me pidas que yo haga lo mismo, no descansaré hasta saber lo que pasó aquí.

—Creo que, en lugar de buscar problemas, deberías encargarte de honrar su memoria continuar con la misión principal que se había propuesto julio.

—¿De qué hablas? Dame detalles, sabes perfectamente que no me gusta que hablen con misterios.

—Su hija... Sabes perfectamente que vivía para encontrarla. No sería mala idea que continuaras con esta búsqueda.

Las palabras de la rubia me desconcertaron completamente, ya que, esto estaba muy lejos de estar entre mis planes. Yo quería vivir una vida llena de libertad y sin responsabilidades, y lo último que quería era meterme en un compromiso de vincularme con una búsqueda que no sabía cuándo terminaría. Respetaba enormemente la memoria de Julio, pero esto no era algo que llamara demasiado mi atención.

—Harás más por él encontrando a su hija que metiéndote en problemas,

Frank. Si te metes en territorios desconocidos para ti y molestas a las personas equivocadas, posiblemente te ocurra lo mismo. Frank lo comprobó en carne propia...

Ni siquiera podía recordar el rostro de la hija de Julio, no sabía cómo buscarla o encontrarla, por lo que, desde ese preciso instante en el que terminó mi conversación con Katherine, esta idea se quedó incrustada en mi mente como un parásito. Pasé el resto de la noche pensando en esta idea, ya que, a pesar de que parecía descabellada, tenía bastante sentido.

Muchas veces había hablado con Julio acerca de su intención de recuperar el contacto con su hija, pero esta, prácticamente se había desvanecido, perdiéndole el rastro, pues su único vínculo con ella existía a través de su madre.

Pero la chica se había alejado de ella también, por lo que, comenzar una búsqueda en medio de una situación tan difícil emocionalmente para mí, sería algo complicado.

Siempre pensé que estaría preparado para cualquier cosa, pero esta prueba que la vida había puesto en mi camino, me había desestabilizado y hasta el punto de transformar todo lo que conocía. Unos días después, asistiríamos al entierro de mi mejor amigo, creo que una parte de mí también quedo seis metros bajo tierra junto a él.

## ACTO 2

### Una misión de incertidumbre

Puedo decir con absoluta seguridad que en mi vida había un antes y un después de la muerte de Julio. Todo giraba en torno al asesinato de mi mejor amigo, y la búsqueda de su hija se convirtió en mi principal prioridad.

Pasé los siguientes seis meses completamente entregado a esta misión personal, ya que, era un compromiso que había asumido con él y absolutamente nadie más debía involucrarse en esto.

Me había obligado a separarme de mis hermanos, con quienes había pasado mis últimos años sin alejarme de ellos ni un solo día. Me había dedicado completamente a vivir la vida de una manera libre y sin compromisos, pero este cambio drástico de planes no estaba en mi itinerario, así que, tomé mi mochila y decidí emprender esta aventura en busca de la hija de Julio, quien quizá, no se habría enterado de que su padre había fallecido.

Por la forma en que habían asesinado a mi amigo, la noticia se manejó de forma confidencial, ya que, al parecer, y esto nunca fue confirmado, Julio estaba involucrado con las mafias de la ciudad, y aquello simplemente fue la manera en que sus enemigos cobraron una deuda que este no estaba dispuesto a pagar.

El hecho de que haya sido un buen hombre y un buen amigo no significaba que no estuviese exento de cometer errores, ya que, el dinero y las drogas siempre habían sido las debilidades de Julio, lo que había generado la destrucción total de su familia.

Tanto su esposa como su hija se habían marchado de su lado al no poder lidiar con esta situación que lo llevaba hacia un término inevitable como el que había obtenido.

En más de una oportunidad, yo mismo le había proporcionado un par de consejos, aún recuerdo claramente una de las últimas conversaciones que tuvimos, nos encontrábamos en su taller mecánico, y mientras fumamos un cigarrillo, conversamos acerca de nuestros planes.

—¿Y alguna vez has pensado en tener una familia? —Me preguntó.

—Debe ser increíble tener alguien en quien confías y que te ame, pero creo que eso aún no es para mí. Me considero un espíritu libre, aún no ha llegado una chica que capture mi atención de esa manera.

—Deberás estar atento cuando esto ocurra. Yo tuve a una esposa valiosa

y lo arruiné, y no solo eso, perdí a la luz de mis ojos, mi hija.

En cada ocasión que hablaba acerca de esta chica, siempre sus ojos se llenaban de lágrimas, era un tema de conversación que lo afectaba realmente, ya que, había perdido el control sobre sus actitudes, y no podía manejar su adicción a las drogas y el dinero.

—Yo puedo ayudarte, pero no puedo estar sobre ti todo el tiempo. Debes tener cuidado, he visto sujetos muy extraños últimamente por aquí.

—Ustedes son la única familia que tengo, Frank. No sé qué sería de mi vida si no los tuviese a ti y a tus hermanos. No te preocupes por mis problemas, ni siquiera yo lo hago.

Estuvimos conversando gran parte de la noche en su taller, y si había algo que ratificaba constantemente era la necesidad de encontrar a su hija Verónica. Era justo lo que me encontraba haciendo ahora, me movía de un lado al otro preguntando acerca del paradero de esta chica de la que muy pocos sabían.

Yo conocía solo dos elementos que me ayudarían a encontrarla, uno era su nombre, y una fotografía que encontré en el taller de Julio, la más reciente. Quizá en esta tendría unos 14 años de edad, pero ya había pasado algún tiempo y quizá habría cambiado un poco su aspecto.

Le di un vistazo a la fotografía durante una noche mientras me encontraba en un hotel del camino, una pequeña niña inocente con el cabello rubio y ojos verdes. Su rostro era angelical y su sonrisa era inocente y picara.

Ahora podía entender porque Julio estaba tan abnegado a la idea de encontrar esta jovencita, ya que, posiblemente los niveles de felicidad que experimentaba estando a su lado era lo único que le daba razones para vivir.

Yo no entendía muy bien qué debía hacer yo en medio de esa situación, ya que, después de largos meses de búsqueda continua, no solo podía llegar a la puerta de la casa de esta chica y decirle que Julio había muerto, darme media vuelta y marcharme, esto era completamente absurdo.

Creo que se trataba de un tema de deuda, ya que, después de haber vivido una vida egoísta, personal e individualista, era el momento de retribuirle algo a este viejo amigo que ahora no podría volver a ver jamás.

Dar con el paradero de Verónica y asegurarme de que se encontrará bien sería suficiente, en el caso de que se encontrará en condiciones inadecuadas, debía encargarme de proveerle los recursos y la ayuda para mejorar su situación, Julio lo merecía.

Durante todo este tiempo no tuve ni una sola señal en mi búsqueda, algo

que se hizo realmente frustrante para mí, ya que, era como buscar una aguja en un pajar.

Ni siquiera sabía por dónde empezar, así que, comencé de forma aleatoria. Pero de la forma más extraña posible que podía imaginarme, se creó un vínculo entre Verónica y yo, ya que, mientras me encontraba en un bar motero de las afueras de la ciudad, saqué la fotografía una vez más para darle un vistazo. Disfrutaba de una cerveza y fumaba mi cigarrillo, mientras la chica de la barra se acercó a mí un poco curiosa para observar la fotografía.

—¿La conoces? —Me preguntó.

—Sí, tengo un tiempo buscándola. Es la hija de mi mejor amigo, debo encontrarla.

—¿Puedo verla de cerca? —Dijo la mujer mientras alargaba su mano.

Le entregué la fotografía con cierta desconfianza, ya que, esta era la única herramienta que utilizaba en medio de mi búsqueda. La mujer sostuvo la fotografía entre sus dedos, y la reacción en su rostro después de visualizarla con claridad me dio señales claras de que quizá sabía de quién se trataba.

—Puedo equivocarme, pero he visto a una chica bastante similar a esta niña en este bar. Suele venir los días viernes acompañada de un grupo de moteros.

—¿Estás segura? —Pregunté con cierta emoción.

Tenía todo el derecho de experimentar cierto júbilo ante esta victoria, ya que, había pasado los últimos días completamente solo, dedicado a esta búsqueda. Estaba angustiado, cansado y molesto la mayoría del tiempo, ya que, había dejado a un lado mi vida de libertad para dedicarme a una misión que quizá terminaría en un fracaso terrible.

A veces, me imaginaba la escena en la que me encontraría con esta chica, y al informarle acerca de la forma en que había acabado la vida su padre, quizá esta no mostraría ninguna reacción. Esto me molestaría tanto que perdería los estribos.

—Luce un poco diferente a esta fotografía, su cabello no es amarillo y suele utilizar mucho maquillaje, pero este rostro es bastante similar. Apostaría cualquier cosa aquí esa chica de la que te hablo es la misma.

No solía quedarme demasiado tiempo en algún lugar, me movilizaba con rapidez para intentar ganar espacio y recorrer la mayoría del país en busca de una pista, pero finalmente, había dado con una pequeña señal que posiblemente me llevaría al encuentro con mi objetivo.

Apenas era un martes por la noche, por lo que, si aquella mujer tenía razón, debía quedarme estancado en aquel lugar durante algunos días hasta que finalmente fuese viernes por la noche y poder comprobar si lo que estaba diciendo esta mujer era cierto.

No parecía tener demasiado sentido, ya que, la forma en que me había descrito a la chica no tenía nada que ver con lo que yo podía recordar de esta chica. Pero las duras pruebas del destino cambian a las personas, la situación tan complicada en la que había entrado esta joven, quizá la había llevado a lanzarse al mundo en busca de un camino que la hiciera feliz.

No tenía demasiada confianza en las palabras de aquella mujer, pero era lo más parecido a una pista que había acariciado en los últimos días y meses, así que, sin demasiadas opciones, me dispuse a pasar la noche en un motel cercano.

Pero ya estaba harto de irme a dormir solo, por lo que, mi forma de celebrar mi pequeña victoria al haber encontrado una pista, fue conseguir algo de compañía por algunos dólares y llevarla conmigo a la habitación.

Extrañaba enormemente una noche como esta, ya que, encontré a dos hermosas mujeres a la salida de aquel bar. Estaban completamente solas y sedientas de diversión. Habían bebido hasta el punto en que se les había terminado el dinero, por lo que, mi oferta fue difícil de rechazar.

—Escuché claramente cuando una hermosa dama de piel blanca y cabello rizado le comentaba a su amiga acerca de la frustración que sentía al haber dejado su billetera en casa.

—Sabía que no tenías dinero en tu cuenta bancaria. Apenas son las 11:00 de la noche y ya tengo que irme de nuevo a dormir. ¡Esto es un fiasco!  
—Dijo.

Para mí fue casi imposible no intervenir, ya que, esta era una oportunidad de divertirme un poco con este par de chicas que lo único que necesitaban era un patrocinador para terminar de disfrutar el resto de la noche.

—Lamento entrometerme, no pude evitar escuchar tus palabras. —Dije mientras me acercaba y extendía mi mano para presentarme.

Ambas me vieron con cierto recelo, pero su actitud cambió rápidamente tras pasear su mirada sobre mí. No tengo el aspecto de ser alguien peligroso o un asesino serial, tengo un buen gusto por la ropa y tengo que destacar que mi manera de dirigirme a las chicas siempre funciona rápidamente.

La primera en caer en mi red había sido esta chica de cabello rizado, en

quien había fijado mi atención la primera vez. Su compañera no era demasiado agraciada, pero sabía perfectamente que no podría ir a ningún lado con la otra chica dejando a su compañera allí abandonada.

Era parte del combo, por lo que, debía tratarlas ambas con la misma cordialidad para poder conseguir resultados satisfactorios aquella noche.

—Veo que están en busca de un poco de diversión. ¿Les parece si vamos a otro lugar? Claro, si me permiten acompañarlas.

Ambas se vieron a los ojos intentando considerar mi propuesta, ante lo que, no pudieron resistirse demasiado.

—¿Qué propones? —Preguntó la más atractiva de las dos.

Mi victoria estaba cerca.

—Whisky escocés, tres vasos y poca ropa. —Dije sin demasiado titubeo.

Sabían perfectamente qué tipo de diversión andaba buscando yo, y supe desde el primer momento en que las vi la clase de chicas que podrían llegar a ser después de una ingesta masiva de licor.

La hermosa joven de cabello desordenado, aceptó de manera inmediata, pero su compañera no estaba demasiado convencida y la tomó del antebrazo antes de que caminar hacia mi motocicleta.

Esta hizo un gesto desenfado y la invitó a relajarse, así que ambas chicas subieron y a mi Harley y conduje hacia el motel más cercano. En el compartimento lateral de mi motocicleta no podía faltar una botella de whisky escocés, siempre me acompañaba, por lo que, pedí algunos vasos de la recepción del hotel y esto sería suficiente para compartir una noche llena de acción con estas dos chicas.

Vaya que extrañaba realmente este estilo de vida, ya que, de esto se trataban la mayoría de mis días de aventura en la carretera. Perdí la cuenta de cuántas mujeres se habían ido conmigo a la cama y con cuantas había disfrutado de una manera tan espectacular.

La mayoría de mis encuentros surgían de esta forma, sin premeditación, al azar y completamente improvisados, lo que terminaba generalmente en un éxito rotundo.

Le hice el amor aquellas dos chicas de una manera magistral, sí, aunque suene arrogante, pero no juzgo por mis habilidades sino por sus reacciones. Les proporcioné la dosis de placer justa que necesitaban para retorcerse y gemir de manera estruendosa, lo que hizo retumbar aquel pequeño motel.

Me revolqué como un animal con estas dos hermosas chicas sedientas de sexo y lujuriosas, teniendo un desempeño cinco estrellas que prácticamente

me renovó.

Toda la frustración, ansiedad e incomodidad que había experimentado en los últimos días debido a mi falta de éxito en la búsqueda de Verónica, había quedado a un lado mientras esta hermosa mujer de piel blanca y labios rojos me cabalgaba.

Penetraba a esta mujer tan profundo como podía, mientras le practicaba sexo oral a su compañera. Éramos una combinación perfecta, y nos coordinamos de una manera tan sincronizada que ninguno se quedó excluido de recibir su dosis de placer.

Me corrí sobre los senos de mi principal objetivo, ante lo que, ella parecía estar extasiada y encantada. Su compañera, también sedienta de un poco de mi néctar, decidió introducir mi miembro dentro de su boca justo un segundo después de terminar. Succionó con tanta fuerza que sentí que extraería mis órganos a través de mi miembro. Vaya, que placer haberme encontrado a ese par aquella noche.

Observar como ambas lamían mis testículos era una escena que realmente me estimulaba, ambas eran exquisitas, y a pesar de que una de ellas no era muy atractiva físicamente, compensaba enormemente con sus habilidades en la cama.

Accedían a cualquier cosa que yo deseara, y cuando digo “cualquier cosa”, me refiero a todo. Mis instrucciones se convirtieron en órdenes para estas dos féminas que solo necesitaban un poco de licor para ponerse a los pies de quien pudiera proveérselos.

Eran dos adictas al sexo y se me habían cruzado en el camino y yo no estaba dispuesto perder una oportunidad de oro como esta. Podía perder el enfoque con mucha facilidad, y si volvía a retomar este estilo de vida, rápidamente perdería el norte y terminaría en la cama de un motel cada noche, olvidando cual era mi misión en medio de este periodo tan extraño que la vida me había impulsado a atravesar.

Cuando desperté en la mañana, las mujeres se habían ido, lo que me facilitó enormemente el trabajo de deshacerme de ellas. Eran simplemente perfectas, no necesitaban explicaciones ni excusas, solo iban al grano y adiós.

Aún tenía el aroma de ambas impregnado en mi piel y este se convirtió en mi excusa para no salir de la cama sino hasta horas de la tarde. Tenía el derecho de tomarme un merecido descanso, pues mi pista más cercana aparecería sola en unos días en ese bar motero del camino.

El apetito no me permitió permanecer más en la cama y salí a comer,

pero mi sorpresa fue tal cuando me dispuse a pagar la cuenta, mi tarjeta de crédito no estaba.

Pensé inmediatamente en las chicas, aquella noche no solo habían ido en busca de licor, también habían robado mi tarjeta de crédito, y corrí con suerte de que no tomaran mi motocicleta y el efectivo, creo que intentaron ser un poco “consideradas”.

## ACTO 3

### Un ángel con tridente

Nada como quedar completamente varado en medio de la nada con un neumático sin aire. Había llegado el gran día que había esperado toda la semana y la suerte no parecía estar de mi lado.

Parecía una especie señal que intentaba indicarme que no debía ir a aquel lugar, pero yo estaba completamente decidido, mi personalidad testaruda y terca no me permitiría rendirme. Abandoné mi motocicleta a un lado de la carretera, llevándola hacia unos arbustos, lo que me permitiría ocultarla y volver por ella después.

Algo o alguien estaba poniendo a prueba mi capacidad de tolerancia ante esta situación. No era la primera vez que pensaba en regresar a casa y mandar al demonio todo mi compromiso con Julio y la idea de encontrar a su inocente hija.

Quizá lo mejor es que no se enterara de que su padre había muerto, ya que, solo iba a llegar a arruinarle el momento y a proporcionarle tristeza, remordimiento y un sentimiento de intranquilidad.

Comenzaba oscurecer, y no podía quedarme allí esperando a que un milagro ocurriera, así que, comencé a caminar en dirección hacia el bar. Creo que avancé unos 4 o 5 km y finalmente vi aparecer un vehículo a lo lejos. Sus faros me encandilaron, pero, aun así, extendí mi brazo con mi pulgar hacia arriba para intentar hacer que se detuviera.

Nadie sería tan demente como para detenerse durante la noche a recoger un completo extraño, pero no tenía otra opción. Comenzaba a pensar que todo estaba yendo en mi contra en aquella búsqueda que estaba muy cerca de terminar.

Perdí mi tarjeta de crédito, mi motocicleta y ahora posiblemente estaba a punto de perder la vida si es que me encontraba con algunos dementes en este coche. Pasó justo mi lado a gran velocidad, por lo que, mis esperanzas de movilizarme más rápido se esfumaron inmediatamente.

Pero los faros de freno se encendieron unos cuantos metros más adelante, deteniéndose abruptamente en medio del camino. Me incliné para tomar el puñal que suelo guardar en mi bota, el cual me había regalado mi hermano mayor, lo hizo disimuladamente para no llamar demasiado la atención y lo oculté de manera discreta entre mis dedos.

Caminé lentamente y esperé a que alguien descendiera del coche, pero esperé a que estuviese justo a mi lado. Había escuchado muchas historias acerca de esos temerarios del camino que asesinaban a cualquier individuo que se encontrara solitario la carretera, por lo que, experimenté algo de escalofríos.

Creo que nunca extrañé tanto a mis hermanos como en ese momento, siempre íbamos juntos a cualquier lugar, y esta aventura en solitario que había emprendido, básicamente estaba guiándome a encontrarme con ciertos peligros con los cuales no estaba dispuesto a lidiar.

Cuando me encontré justo a un lado de la ventanilla del acompañante, pude ver a dos hombres de aproximadamente 24 años de edad, parecían estar ebrios y el estilo de los chicos era bastante desenfadado y fiestero.

—¿Vas alguna parte, amigo? —Dijo el conductor.

—Necesito llegar al bar “Media Luna”, no está muy lejos de aquí. —  
Dije.

—Conozco el lugar. Sube, te llevaremos. —Dijo el acompañante, haciéndose a un lado para que yo me sentara justo en su lugar.

Sentí cierta desconfianza, pero no tenía demasiadas opciones para escoger. Entré al coche y escuché ciertos sonidos en el asiento trasero. Una pareja de chicos se encontraba en medio de una sesión apasionada de besos.

Puede detallar las piernas de una hermosa joven y su acompañante que prácticamente la ahogaba con su lengua. Mi indiscreción me costó una mirada directa de este joven, a quien no pareció agradaarle y mi actitud curiosa.

—¿Qué te ocurre? ¿Se te ha perdido algo? —Dijo el chico.

Me encontraba en una desventaja numérica bastante evidente, por lo que, no estaba dispuesto a iniciar una confrontación con este sujeto. Yo había violado su privacidad y estaba en todo su derecho de molestarse, por lo que, volteé rápidamente y no dije ni una sola palabra.

Éstos continuaron besándose apasionadamente justo detrás de mí, escuchaba los gemidos de la chica, por lo que, le estaban dando una buena dosis de satisfacción allí atrás.

Uno de los chicos subió el volumen a la música y esto hizo menos incómoda la situación, ya que, el rock’n’roll invadió la totalidad del interior del vehículo y dejé de escuchar esos sonidos extraños que se generaban en la parte trasera.

Tres hombres jóvenes y una chica sola en este vehículo parecía ser una

situación bastante extraña, pero yo no tenía que involucrarme en esto, mi única preocupación para ese momento debía ser llegar al bar, ya que, tenía que conocer a esta chica a quien había estado buscando con tanta insistencia durante los últimos meses.

No podía evitar pensar en la posibilidad de que todo fuese un terrible fracaso y que la chica de la que me había hablado la encargada del bar no tuviese nada que ver con Julio. Si esto fuese así, definitivamente mi viaje terminaría en ese preciso instante.

Esta última etapa había sido bastante complicada para mí, y sin tarjeta de crédito, muy poco efectivo y sin vehículo, me encontraba en una situación bastante complicada. Una de mis alternativas era llamar a mis hermanos y pedir ayuda, sabía perfectamente que asistirían rápidamente sin poner una sola excusa.

El único precio que pagaría serían las burlas prácticamente de por vida de estos, ya que, mucho insistieron en acompañarme y yo me encontré renuente en todo momento.

Disfruté la música e intenté relajarme, mientras ambos chicos que se encontraban a mi lado, agitando sus cabezas de manera desenfadada y disfrutando de la música. Quise ser parte de esta dinámica, pero realmente me encontraba preocupado por lo que estaba a punto de ocurrir apenas llegara a aquel lugar.

El camino se hizo corto, o quizás fue la alta velocidad a la que conducía este joven. Habían estado ingiriendo alcohol y parecían haber estado festejando desde hacía horas, por lo que, la fiesta aún no terminaba.

Caminé fuera el coche tras detenerse justo frente al bar “Media Luna”, me despedí de ellos con un apretón de mano y pensé que no los volvería a ver más, pero estaba realmente equivocado.

Entré al bar y di una mirada a mi alrededor, buscando un rostro familiar similar al de la fotografía, pero esto no dio resultados. Me acerqué directamente a la barra y saludé a mi compañera, quien debía darme cierta información acerca de lo que estaba ocurriendo.

—Aquí me tienes, en una noche de viernes, como lo habíamos planeado. ¿Tienes noticias para mí? —Pregunté.

—La chica no ha aparecido en todo el día. Créeme, nunca falta los viernes. De hecho, puedo decirte en qué mesa se sienta cada vez que viene.

—Eso no me sirve de nada, Ruth. Esperaré sentado a tu señal. Necesito encontrar a esta chica.

—No pierda las esperanzas, cariño. Tarde o temprano la encontrará. Este trago va por la casa. —Dijo mientras me servía whisky seco en un pequeño vaso de cristal.

En el lugar había una gran cantidad de sujetos bastante rudos, tatuados y musculosos, por lo que, fácilmente podría meterme en problemas en aquel bar si no me movía con cuidado.

Todos parecían estar concentrados en lo que hacían. Había mujeres muy hermosas compartiendo con hombres que manoseaban sus cuerpos sin ningún tipo de pudor, mientras yo me encontraba completamente solo al final del bar en una sección oscura y solitaria.

No quería llamar la atención ni hacer notar mi presencia, ya que, evidentemente, yo era un forastero y no tenía nada que hacer allí. Tomé mi trago e intenté relajarme, pero sentía una gran cantidad de nervios que jamás había experimentado.

No tenía la menor idea de por qué me sentía así, pero creo que mi cuerpo y mi mente presentían que algo inesperado estaba por ocurrir. Fijé mi atención en un pequeño escenario ubicado en el centro de aquel bar, donde una hermosa mujer cantaba apasionadamente un blues.

Las notas parecían encantar a cualquiera de los sujetos que se encontraban este sitio, o al menos yo me encontraba completamente embelesado con su rostro y sus movimientos sensuales mientras interpretaba las notas de esta canción desconocida para mí.

Creo que me gustó tanto esta chica, que automáticamente consideré la posibilidad de seducir tras terminar su presentación. De nuevo, estaba perdiendo el enfoque en mi único objetivo en aquel lugar, unas buenas piernas y unos labios carnosos podían cautivarme con mucha facilidad y sacarme de mi zona de equilibrio, por lo que, tras notar que estaba desconcentrándome, decidí salir a fumar un cigarrillo, pues la espera me estaba consumiendo.

Al encontrarme a las afueras de aquel lugar, recordé a las chicas con las que me había ido hacía unas noches atrás, deseé encontrarlas de nuevo y darles una lección por haberme robado, pero sé que no eran idiotas, no volverían a parecer por este sitio jamás.

Sonreí al encontrar cierto tono de gracia a esta anécdota, ya que, al menos sería una historia interesante para contar. Mientras fumaba mi cigarrillo, pude ver en el estacionamiento de aquel lugar el mismo vehículo en donde había llegado.

Estos chicos no habían entrado al bar, algo que me pareció bastante curioso. Agudicé mi vista e intenté ver lo que ocurría dentro del coche, y encontré algo que no me agradó.

Los tres jóvenes encontraban en la parte trasera del vehículo, donde inicialmente había una chica, y esto, aunque no era de mi incumbencia, no se veía para nada bien. Eran jóvenes, curiosos y llenos de vitalidad, por lo que, seguramente estarían dispuestos a experimentar nuevas vivencias y la chica estaba recibiendo una gran cantidad de acción.

Los vidrios del vehículo dejaban ver parcialmente su interior, así que, mi curiosidad me hizo acercarme discretamente hasta descubrir lo que estaba ocurriendo.

Sentía una enorme curiosidad, y esto era lo único que me impulsaba a caminar hacia el viejo Camaro estacionado en aquel lugar. Detallé sus llantas, vi la calidad de la pintura y mis ojos se iban periódicamente hacia el asiento trasero para determinar si la chica se encontraba bien.

Fue entonces cuando vi una mano golpear uno de los vidrios, y después otro golpe, y después otro. Algo estaba saliendo muy mal para la joven, y yo era el único que estaba cerca para tratar de ayudarla.

Era muy posible que estuviese a punto de meterme en problemas, pero no podía hacer como si nada estuviese ocurriendo y volver adentro de nuevo. Tomé el puñal que ocultaba en mi bota y caminé me directamente hacia el coche para expulsar a los chicos de allí. Ninguno había notado mi presencia, por lo que, cuando abrí la puerta de manera abrupta e inesperada, todos saltaron de manera nerviosa ante mi presencia.

—Hey, hombre de la carretera. ¿Qué haces aquí? —Dijo el conductor.

—¿Está todo bien aquí? —Pregunté.

—Lárgate, infeliz. Esto no tiene nada que ver contigo. —Dijo el hombre que se encontraba en el asiento trasero cuando entré al vehículo por primera vez.

Era claro que no le caí bien, pero el sentimiento era recíproco, y si había oportunidad para aclarar nuestra situación, era precisamente esa. Escuché lo necesario para actuar, un grito de ayuda ahogado de esta chica, a quien disimuladamente tenían con la boca tapada con una de sus manos.

—¡Perra, me mordiste! —Dijo uno de ellos.

—¡Por favor, ayúdame! No me dejes aquí con estos dementes. —Dijo la joven.

Había muy poca iluminación dentro del coche, por lo que, fue imposible

para mí visualizar el rostro de la mujer. Pero sabía perfectamente que lo que sea que estaban haciendo iba en contra de la voluntad de ella, por lo que, tomé la camiseta del primer chico y lo extraje abruptamente del vehículo.

La situación se puso tensa rápidamente, estaba completamente decidido a darles una paliza, pero eran tres contra uno, así que, iba a tener que utilizar muchos recursos para poder vencerlos.

Yo no era el único que estaba armado, ya que, el principal compañero de la chica salió del vehículo armado con una navaja un poco más pequeña que la mía. Me rodearon de manera casi instantánea y se prepararon para darme la paliza de mi vida.

Mi único interés en ese momento era que la chica abandonara el vehículo, y sin tener que decírselo, así lo hizo. Salió el coche y corrió directamente al interior del bar, ante lo que, los jóvenes reaccionaron de una manera muy agresiva.

—¿Acaso te das cuenta de lo que has hecho? Arruinaste la diversión. Pagarás caro tu error, imbécil.

—Que cobardes son, amigos. ¿Atacar a una chica indefensa entre tres? Veamos si conmigo tienen la misma suerte, mal nacidos.

En ese preciso instante, me abalancé sobre uno de ellos y lo golpeé fuertemente en el rostro, tanto, que perdió el conocimiento instantáneamente. Esto asustó a sus amigos, aunque el que tenía la navaja en su mano sentía un poco más de confianza y fue el que me atacó.

No alcanzó a lastimarme, pero sí cortó mi chaqueta de cuero en el área del brazo. Era mi chaqueta favorita, así que, esto se sumaba al saldo de pérdidas que había recibido en medio de aquella aventura en la búsqueda de la hija de Julio.

Ver cómo cortó mi chaqueta despertó lo peor de mí, por lo que, aunque estaba completamente dispuesto a asesinarlo, simplemente lo pateé con tanta fuerza en el pecho que rompió el cristal del coche. Instantáneamente me abalancé sobre él y lo golpeé múltiples veces en el rostro y las costillas.

Tenía unas ganas increíbles de matarlo, pero después de derribarlo, dejé que sus amigos se encargaran de tomarlo y salieran de allí tan pronto como fuese posible.

—Volveremos a vernos y no tendrás tanta suerte. —Dijo uno de ellos mientras entraba al coche.

—Por su bien, será mejor que no los vuelva a ver cerca. Corran, nenas... —Dije.

La adrenalina corría por mi cuerpo y mis manos temblaban. Vi cómo se alejaron y no podía creer como era posible que había actuado de una manera tan arriesgada.

Fácilmente pudieron haberme asesinado si hubiese cometido sólo un pequeño error, pero al menos había hecho mi labor buena del día, ya que, había rescatado a una chica indefensa de las garras de tres idiotas que seguramente le arrancarían hasta la última gota de inocencia.

El coche se alejó en la oscuridad de la noche mientras yo recuperaba el aliento. No pude creer que nadie fue capaz de ayudarme o colaborar en medio de aquella situación.

Uno de los tacones de la chica se encontraba en el suelo, así que lo tomé y me dispuse a entrar nuevamente al bar. Tenía que asegurarme de que todo se encontraba bien, ya que, era el único testigo de lo que había ocurrido en aquel lugar.

Caminé por el bar en busca de la chica, pero parecía haber desaparecido.

—¿Has visto a una chica de cabello negro y tatuajes? —Pregunté a Ruth.

—Ella es precisamente a quien buscas. Te dije que tarde o temprano llegaría. —Respondió.

Me quede paralizado ante la incredulidad.

—Esta en el sanitario. Al parecer no tuvo un buen día. —Agregó.

Vi el tacón en mi mano y no podía creer que la hija de Julio había pasado a mi lado hacia solo un par de minutos atrás.

<<La encontré>>, pensé.

## ACTO 4

### Tatuajes, tequila y rímel

Con una belleza envidiable, atractivo que atrapaba y una gran cantidad de talentos ocultos que yo desconocía, esta chica básicamente había llegado mi prácticamente de forma magnética.

Después de tanto esfuerzo invertido en la búsqueda de esta jovencita, finalmente nos habíamos encontrado en el mismo coche en medio de la carretera una noche de viernes. Su aspecto había cambiado enormemente, por lo que, a simple vista no pude reconocerla.

Su cabello era oscuro, y sus brazos estaban cubiertos de tatuajes y sus ojos se veían opacados por la gran cantidad de rímel que utilizaba en su maquillaje. Esperé durante 45 minutos a que saliera el sanitario, pero ya mi paciencia estaba llegando al límite, por lo que, después de beber un par de tragos, decidí ir por ella.

—Frank, no hagas algo estúpido. Esa chica ha tenido un día difícil. Deja que se calme. —Dijo Ruth mientras intentaba detenerme.

Necesitaba terminar con esta locura, ya que, había pasado demasiado tiempo de mi vida detrás de esta chica, ni siquiera sabía que yo estaba buscándola. Tenía que descubrir que su padre había muerto y su última voluntad había sido encontrarla, algo que limpiaría por completo la memoria irresponsable que podía tener acerca de Julio. Entonces fue cuando me puse de pie, dejando a un lado mi vaso de whisky seco y caminé con mucha decisión hacia el cuarto de baño.

Repasé en mi mente una gran cantidad de frases y palabras que podría decirle a esta chica cuando me encontrara frente ella, pero cuando estuve justo en la puerta del cuarto de baño, me detuve. Si había sido tan paciente hasta ese momento y había buscado con todo el compromiso a esta jovencita, no podía llegar simplemente en medio de un momento tan difícil y decirle que su padre había muerto.

Por Dios, apenas y acababa de rescatarla de un intento de violación, aunque sabía perfectamente que no había entrado a ese coche en contra su voluntad. Parecía estar divirtiéndose cuando la vi por primera vez, por lo que, quizá fue una fiesta que se puso difícil de un momento a otro.

Mis intenciones no eran presionarla o molestarla, ya que, sabía que se enfrentaba a una situación bastante complicada, y mi insensibilidad podría

empeorar realmente las cosas.

—Solo dame un par de minutos, hablaré con ella y haré que salga. —  
Dijo Ruth mientras colocaba su mano en mi hombro.

Yo era un completo extraño en aquel bar, y si intentaba entrar al baño de chicas de manera abrupta y agresiva, probablemente lo que me buscaría sería una golpiza, ya que, inmediatamente los hombres de aquel lugar buscarían la manera de neutralizarme. Nadie entendería la situación en la cual me encontraba, ya que, estaba absolutamente desesperado por terminar mi misión.

Quería volver a ver a mis hermanos y continuar con mi rutina habitual, ya que, mi vida se había desordenado por completo gracias a esta búsqueda absurda que sólo complacía los deseos de alguien que ya estaba muerto.

Sé muy bien que pensar de esta forma suena bastante insensible, pero sólo yo podía sentir en carne propia la angustia de ir tras alguien que parecía un fantasma. De alguna manera completamente inexplicable para mí, me había reencontrado con esta chica, pero una puerta nos separaba para que yo terminara con mi encomienda.

No me quedó más remedio que volver a la barra, y sentarme a esperar mientras Ruth hacía su trabajo e intentaba calmar a la chica para traerla hasta mí. Mi pierna se movía de manera nerviosa y mis manos sudaban continuamente.

No sólo estaba frente a la chica que había estado buscando todo este tiempo, quien había resultado ser mucho más atractiva de lo que recordaba, yo estaba a punto de revelar a esta jovencita que su padre había sido asesinado a puñaladas por quién sabe quién.

Esto, desde cualquier forma, no podía ser digerido de una manera tan sencilla, por lo que buscaba en mi mente las diferentes alternativas que tenía para proporcionarle esta noticia a Verónica.

Había intentado cumplir ciegamente con el cometido, pero fue en ese momento que descubrí lo complicado que sería decir estas palabras. Así que, no tenía más alternativas, debía enfrentar la realidad y confesarle a Verónica que Julio había fallecido.

Unos minutos más tarde, Ruth salió del sanitario acompañada de esta chica. Había lavado su rostro, y ya estaba un poco más calmada. Yo aún tenía en mi poder el tacón de esta chica, por lo que, cuando estuvo frente a mí, me vio de arriba abajo sin saber que decirme.

—Creo que gracias será suficiente. —Le dije con tono de sarcasmo.

—Cálmate, Frank. La chica está bastante susceptible. —Dijo Ruth.

Yo me encontraba completamente a la defensiva, y ni siquiera sabía por qué. Descubriría mucho más adelante que mi mente estaba tratando de crear un escudo para no dejarme envolver por esta hermosa chica.

Era realmente atractiva y ardiente, por lo que, cuando estuve frente a ella, comencé a transpirar y su sudar de una manera exagerada, algo que jamás me había pasado.

Tenía un atractivo extraño, algo inexplicable, pero lo que sí puedo explicar era lo que se despertó justo en mi pantalón. Esta chica me excitaba simplemente con verla, tenía unos labios que me gustaban mucho.

Eran carnosos, pequeños y rosados, mientras que, su mirada penetrante y pícara era exactamente igual a la de la fotografía, aunque con una gran cantidad de experiencia adicional.

—Me ha dicho Ruth que estás esperando por mí. ¿Quién eres? — Preguntó.

Recuerdo haberla visto en un par de ocasiones en el pasado, cuando aún la vida de Julio era normal. Pero era imposible que esta chica pudiese recordarme, ya que, habían pasado algunos años y yo había sufrido algunos cambios en mi aspecto.

Mi cabello era mucho más largo, tenía un poco más de musculatura y mi actitud era completamente distinta. Extendí mi mano para presentarme ante la joven chica, aunque sabía perfectamente que esto no era necesario.

—Soy Frank, amigo de tu padre. Es un placer volver a verte.

—¿Volver a verme? ¿Acaso nos conocemos?

—Como te he dicho, soy buen amigo de tu padre y nos conocimos hace algún tiempo. Has crecido mucho. Puedo comprobártelo con mi fotografía, aquí la tengo. —Dije mientras extraía su imagen de mi billetera.

Cuando hablé directamente con ella y le revelé que venía de parte de su padre, no pareció mostrar demasiado interés, ya que, las relaciones entre ellos se habían fracturado enormemente con el tiempo.

Verónica se había entregado absolutamente a las calles desde hacía ya un tiempo. Saltaba de un novio a otro, y entre tatuajes y licor, había logrado conseguir un medio escape de esa vida desastrosa que le habían proporcionado sus padres.

Ruth se marchó y nos dejó solos, la invité a sentarnos en una mesa le brindé un par de tragos, estuvimos conversando acerca de lo ocurrido a las afueras del bar, y me preguntaba si era la primera vez, o si estaba

acostumbrada a esto.

—Realmente te agradezco mucho lo que hiciste por mí allá afuera. No cualquiera está dispuesto a hacer esto por alguien más.

—Tuviste suerte, no tenía nada que hacer allí afuera. Pero quizás estaba en el lugar correcto en el momento indicado. Fue un placer ayudarte. — Respondí.

Ella sonrió, y fue la primera vez que vi su sonrisa iluminar el lugar. Era increíblemente bella, y yo lidiaba con una gran cantidad de sensaciones en mi interior, ya que, estaba admirando a la hija de mi mejor amigo.

—¿Qué sabes de tu madre? ¿Cuándo fue la última vez que la viste? — Pregunté.

—Salía con un sujeto que me golpeaba. Tuve que escapar de casa y la abandoné. No supe más de ella, así que, no me importa.

El contraste era bastante marcado entre la chica feliz y sonriente de la fotografía y esta bella mujer que se encontraba frente a mí. Lo que tenía de atractivo y belleza era equivalente a su perturbación y molestia con la vida, ya que, no había tenido una vida normal y todo parecía haberse salido de control desde hacía algunos años.

—No creo que hayas venido aquí simplemente para hablar de mi madre, si te envió mi padre, créeme, no me interesa absolutamente nada que tenga que decir.

Me enfrentaba justo a esa situación que había imaginado en múltiples oportunidades, en la que simplemente encontraría un absoluto rechazo. Me dolía enormemente esta situación, ya que, Julio era mi amigo y conocía enormemente su fuerte necesidad de estar a su lado. Los vicios y los problemas lo habían obligado a alejarla, ya que, siempre pensó que con su madre estaría mucho mejor.

Descubrir que había sido maltratada por su padrastro me había roto el corazón, ya que, me encontraba frente una chica de 18 años completamente frágil y fracturada. Realmente no sabía si revelar la verdad acerca de lo que había ocurrido con Julio, ya que, en ese momento se encontraba bastante afectada por lo ocurrido con los chicos.

Pero yo estaba allí para cumplir con un objetivo, no para comportarme como un psicólogo, los traumas, miedos y consecuencias de lo que había ocurrido en la vida de Verónica era algo que tenía que resolver esta chica, nada tenía que ver conmigo.

Julio simplemente me indicó que la encontrara, y así lo había hecho, era

momento desaparecer y mi misión estaría terminada. Pero a pesar de que estaba perfectamente convencido de que aquella conversación debía terminar, los tequilas seguían llegando a la mesa, ya que, esta chica tenía un talento increíble para la ingesta de licor. Se me acaba el dinero y mis opciones eran bastantes escasas, por lo que, era el momento de revelar la verdad, pagar la cuenta y volver a casa.

—Lo cierto es que tengo algo que contarte acerca de Julio. Espero que puedas tomarlo con calma. —Dije.

—Ya te he dicho que no me importa absolutamente nada que tenga que ver con mi padre. Sus problemas son sólo de él, ya yo tengo suficiente con los míos. —Respondió.

Yo entendía perfectamente toda su ira y rencor acumulados a través de los años, ya que, había sido prácticamente abandonada por Julio para evitar vincularla con sus problemas.

Esto no entraba dentro del rango de comprensión de Verónica, quien sólo pensaba en sí misma y en todas las cosas que había tenido que atravesar para poder salir adelante.

Huyó de la casa de su propia madre debido a la violencia de su padrastro, se vinculó con algunos tatuadores que dejaron su piel repleta de calaveras e imágenes alusivas a la muerte, algo que con el tiempo se convirtió en su estilo de vida.

—Sé muy bien que no has tenido las cosas muy fáciles desde que tu padre y tú se separaron. Pero él te amaba, y soy testigo de ello. —Respondí.

Ella bebió su tequila en ese momento sin decir una sola palabra, creo que ese era el preciso momento para poder dejar caer la granada sobre la mesa.

—Julio fue encontrado muerto en su casa. Hasta ahora no saben bien lo que pasó, solo que los responsables aún siguen en las calles y permanecerán libres hasta que alguien haga algo.

Su rostro se quedó completamente sin expresiones. Miró fijamente a mis ojos y vi como lentamente se fueron inundando en lágrimas. Parecía tener una guerra interna en la que luchaba con sus emociones y sentimientos, pero no importaba cuanto rencor o molestia hubiese dentro esta chica hacia su padre, la noticia le destrozó el corazón.

—¿Muerto? No puede ser posible...

—Yo tampoco lo creía cuando me enteré de la noticia, pero es cierto.

No estaba acostumbrado a decir este tipo de cosas, por lo que, lo hice sin

anestesia o consideración. La apatía que mostraba la chica por Julio no me agradó en lo absoluto, por lo que, dejé caer esta noticia sobre ella sin ninguna sutileza.

Lo que había sido una mala noche, se había convertido en algo terrible para ella. Comenzó a llorar de una forma descontrolada, algo para lo que no estaba preparado.

—Lo siento mucho, Verónica. —Dije.

—Fui una tonta. Te pido disculpas por hablar así de él. —Dijo antes se salir corriendo.

Hice una señal a Ruth de que volvería y corrí detrás de la chica. Corrí directamente a la carretera y se desplomó en medio de la vía. Afortunadamente, no había flujo vehicular a esa hora.

Su actitud era comprensible, ya que, después de huir de casa, siempre pensó que estaba sola y actuaba como tal. Pero conocer que su padre había muerto le había multiplicado esa sensación de soledad en el mundo.

Corrí directamente hacia ella y tuve que luchar un poco con ella para sacarla de la mitad del camino.

—Tienes que calmarte, Verónica. Tu padre te adoraba más que a nada en este mundo. Pero sus problemas lo superaban.

—¿Cómo es posible que ames a alguien y ni siquiera seas capaz de encontrarlo?

—Nuestro plan fue encontrarte y que pudieran estar juntos nuevamente, pero su vida terminó antes de que pudiera hacerse realidad. Por eso estoy aquí, cumpliendo esa misión.

En ese preciso instante, la chica se dejó llevar por el momento y me abrazó tan fuerte como pudo. Yo correspondí al abrazo, era lo menos que podía hacer, he estado atravesando por un momento realmente difícil y necesitaba el apoyo de un amigo.

La vida de Verónica era bastante dura, y aunque yo no conocía absolutamente nada de todo lo que tenía que ver pasado para llegar hasta allí, podía leer en sus ojos que estaba agotada de llevar una vida como esta.

—Vamos adentro, hace frío. Le dije mientras la tomaba suavemente y caminamos hacia el interior del bar.

Me encontraba prácticamente estancado en aquel lugar, ya que, mi motocicleta se encontraba en algún lugar del camino, no tenía dinero y no había forma de volver al hotel. Pero al menos mi noche había tenido un poco éxito, ya que, me encontraba frente a la chica que había estado buscando

durante meses.

Entramos nuevamente al bar, pedimos un par de tequilas y mi dinero finalmente se terminó. Tuve que pagar la cuenta y no sabía qué más hacer, ya que, debía pedir ayuda a alguien para poder recuperar mi motocicleta. Estaba metido en graves problemas y no tenía ni la menor idea de cómo salir de ellos.

Pero no todo iba ser tan grave, ya que, después de que las cosas se calmaron un poco y continuar conversando con Verónica, fue una ventaja que la chica conociera a todos en aquel lugar.

Un buen amigo de ella se encontraba justo en las mesas de billar jugando con unos compañeros resultó ser excelente mecánico, quien aseguró que podía encargarse de mi motocicleta. El verdadero problema es que no sabría cómo pagarle, ya que, no tenía un solo billete en efectivo, y sin tarjetas de crédito simplemente no podía hacer absolutamente nada.

—Puedo interceder por ti. Sé que, si le haces una propuesta interesante, te ayudará. —Dijo Verónica.

—Tampoco tengo donde pasar la noche, así que, creo que dormiré en el estacionamiento. —Dije.

—Yo me hospedo en un hotel que no está muy lejos de aquí. Si lo deseas puedes dormir allí hoy. En la mañana resolverás tus problemas. Es lo menos que puedo hacer después de todo lo que has hecho para encontrarme. —Dijo.

## ACTO 5

### Hecha para mí

Su personalidad es indomable, y el destino se había encargado de ponerla a prueba en múltiples ocasiones forjando una actitud rebelde y desinteresada. Era el tipo de chica que cualquiera podría desear con mucha facilidad, ya que, era muy hermosa y tenía una rapidez mental vertiginosa. Me encantó hablar con ella aquella noche a pesar de que las condiciones no eran las más adecuadas.

Me hubiese gustado haberla conocido en otro contexto, ya que, se adapta perfectamente al esquema de mujer que me encantaba. Pero no entendía por qué tenía esos pensamientos con esta chica, ya que, esta no se me había insinuado ni una sola vez, me había tratado con mucho respeto y distancia debido a que, el hecho de que era amigo de su padre nos convertía prácticamente en familiares.

Quizá era esta precisamente la situación que despertaba una gran cantidad de morbo dentro de mí, ya que, lo único en lo que pensaba era en esos labios y esas piernas deliciosas que mostraba en su minifalda aquella noche.

Estar con una chica como Verónica era tener acceso absolutamente cualquier cosa que deseara, era una chica que manipulaba absolutamente cualquier hombre y podía lograr absolutamente todo.

Su vida había tomado un camino equivocado debido a la gran cantidad de problemas e inconvenientes que se habían cruzado en su camino, pero esto no la convertía en una persona malvada o sin alma, solo estaba un poco desorientada.

Aquella noche utilizamos sus influencias para poder llegar al hotel donde se estaba quedando ella, no había mentido, no estaba muy lejos de ese lugar, pero no podíamos caminar hasta allí. Un buen amigo del bar se prestó a llevarnos, y ahí nos encontramos, justo a las afueras de una habitación de hotel, tal y como habría pasado si las condiciones hubiesen estado a mi favor.

No se trataba de una conquista, no habría sexo, mucho menos lujuria desenfrenada, en esta oportunidad, simplemente estaba entrando a una habitación de un hotel de carretera para simplemente dormir muy cerca de una chica que despertaba una gran cantidad de sensaciones dentro de mí y me estaba volviendo loco.

Su falta de pudor y libertad, eran exactamente lo que yo buscaba en una chica, me encantaba la seducción con la que me miraba, aunque sabía que no había otra razón más que su naturalidad, era una situación demente, y no tenía a donde correr.

—Puedes dormir en el mueble, o si lo deseas, te haré un espacio en mi cama. No tengo problema con ello. —Dijo Verónica.

Esto no sabía si me agradaba o me ubicaba en una situación en la cual no tenía ningún tipo de oportunidad con ella. Era muy segura de sí misma, y posiblemente se habría ido a la cama con tantas personas que, ya estar con un hombre en la misma habitación no representaba algo demasiado especial para ella. Julio me había pedido que la encontrara, que verificara que su vida iba bien, pero no habló de reconstruir su vida.

Creo que cuando empecé a pensar en esta posibilidad, llevaba las cosas por cuenta propia y le estaba dando más importancia de la que necesitaba. No tenía ningún motivo para vincularme de una manera tan profunda con ella, pero estaba dejando que la situación me envolviera y tarde o temprano me metería en graves problemas.

Era casi imposible para mí evadir el hecho de que esta chica me había generado una erección horas atrás, tenía ese poder sobre mí, me despertaba una gran cantidad de deseo incontrolable que ni yo mismo entendía por qué surgía, ya que, nunca vio en mí algo más que un simple amigo de su padre.

Yo fingí no mostrar demasiado interés, trataba de verla siempre como una niña, alguien intocable e impenetrable que debía tener mi respeto en todo momento, pero esos labios me llamaban a comportarme como un ser primitivo.

—Dormiré en el mueble, no te preocupes. Estaré bien.

—Bueno, gracias una vez más por todo lo que hiciste por mí hoy. Creo que mañana me tocará a mí devolverte el favor. —Dijo Verónica antes de meterse a la cama y cubrirse con las sábanas blancas.

Las luces de la habitación se apagaron, pero yo simplemente no podía conciliar el sueño. Era prácticamente imposible para mí poder tranquilizarme y relajarme hasta el punto de poder dormirme en medio de una situación de tensión como esta. Estaba acostado en un pequeño mueble de un poco más de 1 m de longitud, no solo era incómodo, simplemente quería tirarme en el suelo a dormir.

Pero cuando esta idea pasó por mi mente, no pude evitar ver algunas cucarachas merodear por el lugar, por lo que, no era una idea demasiado

buena acostarme en aquel suelo frío, sucio y lleno de plagas.

Mi mirada se encontraba fija hacia la cama, y por suerte, no había manera de que Verónica percibiera esa mirada. Mis ojos se encontraban ocultos en la oscuridad, y yo disfrutaba de las curvas que se dibujaban gracias a la suavidad de la sábana que se acopla perfectamente a su cuerpo.

Creo que me mantuve observando a Verónica durante un par de horas, y aunque sabía perfectamente que este comportamiento no era sano, no pude controlarme. Una erección masiva se generó dentro de mi pantalón, y no pude evitar resistirme ante la necesidad de complacerme.

Mi comportamiento era descontrolado y absolutamente inadecuado, pero, ¿qué podía hacer?, esta chica me estaba enloqueciendo y no había hecho una sola cosa para generar este comportamiento.

Quizá, debía salir huyendo de ese lugar y desaparecer para volver nuevamente a mi vida, Verónica estaba desordenando absolutamente todo en mi cabeza y no podía contrarrestar su influencia.

Las temperaturas durante la noche comenzaron a ascender, nos encontramos en verano y las noches eran calurosas e incómodas. Con facilidad podías comenzar a transpirar en la cama si no tenías un ventilador o un buen aire acondicionado encendido, por lo que, el orden natural comenzó a actuar, poniéndome una situación mucho más incómoda.

Verónica había confiado tanto en mí, que había entrado a la cama llevando una gran camiseta unas 4 tallas mas grande y ropa interior. A medida que la noche avanzaba, la sábana comenzó a estorbar, así que, la chica quedó al descubierto mientras se encontraba completamente dormida.

Al parecer, había olvidado que se encontraba acompañada, por lo que, cuando comenzó a moverse y la sábana cayó al suelo, la fotografía que se posó frente a mí fue absolutamente exquisita.

Piernas perfectas, tersas y con un pequeño tatuaje en la nalga. Con mucho cuidado me puse de pie y caminé silenciosamente para acercarme, esto era digno de admirar, seguía tocándome mientras caminaba, era algo que jamás pude borrar de mi mente.

Sus glúteos eran perfectos, y su pequeña tanga se perdía entre ellos. Su vagina era jugosa y voluminosa, Por lo que, sentí una enorme necesidad de hundir mis labios entre sus piernas y comenzar a devorarla hasta hacerla correrse de una manera salvaje.

Juro que en mi mente estas imágenes eran completamente reales, podía fantasear con ella mientras se encontraba completamente dormida y su

cabello cubría su rostro.

Quería lamer sus piernas, tocar sus muslos y separarlos para practicarle un sexo oral magnífico mientras esta gemía y se aferraba a mi cabello. Pero debía suprimir estos pensamientos de mi cabeza, era Verónica, la hija de mi mejor amigo, a quien habían asesinado y quien había confiado en mí para que la encontrara y la protegiera, ¿qué clase de hombre sería si sucumbía ante mis instintos?

Pues yo sabía muy bien qué clase de hombre era, y quizá fue una muy mala idea de Julio haberme puesto en esta situación. Yo era un devorador de féminas, me encantaban, me gustaban en todas sus presentaciones, colores y tamaños, me gustaban maduras con experiencia y me gustaban tiernas e inocentes. Verónica estaba en una categoría que era bastante extraña y rara para mí, ya que, tenía la experiencia de una mujer madura con el cuerpo y la actitud de una niña inocente y primeriza.

Sabía perfectamente que a sus 18 años se había ido a la cama con una gran cantidad de sujetos, pero, aunque esto era una simple hipótesis, su actitud demostraba su dominio y conocimiento acerca de los hombres. En las condiciones en las que me encontraba yo, yo no era alguien demasiado atractivo para ella, ya que, me encontraba vulnerable, sin dinero y sin una forma de llegar a casa nuevamente.

Esto, quizá despertó en ella la necesidad de ayudarme, pero jamás habría despertado algún deseo en ella al habernos conocido de esta forma. Ella me había abierto las puertas de su habitación, y yo estaba pagando de una manera bastante desleal. Me estaba masturbando frente a ella mientras su cuerpo semidesnudo se encontraba listo para ser poseído por mí, por lo que, tuve fuerza de voluntad y volví a mi lugar.

Tenía que descansar, y a pesar de que mi mente se encontraba activa, fantaseando y construyendo escenas eróticas, debía hacer un esfuerzo para calmarme, ya que, podría arruinar completamente todo si cometía un error. No sé en qué momento me quedé dormido, pero a la mañana siguiente, fue la propia Verónica quien me despertaría con una taza de café humeante justo frente a mí.

—Al parecer, estabas muy agotado. Pero ya es hora de levantarse, son las 10:00 de la mañana. —Dijo.

—No puede ser. Pensé que resolveríamos lo de mi motocicleta temprano.

—Lo lamento, el amigo que te comenté solo puede atenderte durante

horas de la tarde. Tranquilo, no creo haya alguien esperando por ti en casa, ¿o sí?

Verónica era experta en enviar mensajes confusos a mi mente, ya que, no entendía muy bien si se quería deshacer de mí o quería mantenerme cerca, pero lo cierto es que, en ese preciso instante, compartimos un café y estuvimos conversando un poco acerca de lo que había ocurrido con su vida en los últimos años.

Me causaban una gran curiosidad cada uno de sus tatuajes, ya que, representaban a la muerte en diferentes condiciones, estaban llenos de colores y muchos de ellos eran violentos, pero no podía culparla, había utilizado el arte como medio para expresar toda su frustración e incomodidad con la vida.

Quizá estos tatuajes se habrían visto horribles en algún otro sujeto, pero en ella lucían atractivos y sensuales, un motivo más para sentir una atracción por ella. Su rebeldía, su irreverencia y su cierta arrogancia, me hacían desearla, pero con tanta fuerza que hasta era completamente desconocida para mí.

Después que conocí a Verónica, fue la primera vez que sentí que no podía tener a una mujer que deseaba, algo que me llenaba de una frustración increíble y que me mantenía de malhumor la mayoría del día.

Cada día era una excusa diferente, y parecía ser una estrategia para mantenerme cerca de ella. Creo que la hacía sentir protegida y cuidada, aunque esto era básicamente lo que me molestaba. Yo no quería ser su protector, si iba a estar junto a ella, necesitaba tener acceso a eso que deseaba, pero sabía que era prohibido.

Mi estadía en aquella habitación se prolongó durante poco más de una semana, y hasta el momento, no había logrado conseguir el dinero y mi motocicleta había sido trasladada directamente hasta el estacionamiento de aquel pequeño motel.

Aún el neumático estaba sin aire, completamente destrozado por un clavo oxidado en el camino, dependía de los contactos de Verónica, ya que, en aquel lugar, nadie hacía nada de forma gratuita, siempre había un favor de por medio. Pensé que las cosas no iban a mejorar, y lo único bueno de toda esta situación era estar cerca de esta hermosa chica que fui conociendo poco a poco durante aquellos días.

Buscaba, aunque fuese un solo elemento para decepcionarme de ella y no desearla más, pero con cada día que pasamos juntos, todo parecía indicar que yo estaba completamente perdido.

Me encantaba su aroma, el perfume que utilizaba era seductor y cautivador, por lo que, cuando se ponía esta fragancia antes de salir de la habitación, yo tenía que luchar con ese hombre salvaje en mi interior que sentía unas ganas increíbles de desvestirla y hacerle el amor de una manera brutal en la cama.

Pero, aunque pensaba que las cosas estaban estancadas, una mañana comenzaron a mejorar, y vaya que de una manera bastante extraña. Verónica me pidió que la acompañara a hacer algunas compras, por lo que, nos dirigimos a un pequeño minimercado ubicado a unos 500 m del hotel. Entramos al lugar y estaba completamente vacío, así que, recorrimos los pasillos para hacer algunas compras necesarias para alimentarnos.

Mientras nos encontramos dentro de este minimercado, escuchamos como la puerta sonó y dos mujeres entraron conversando. Reconocí las voces instantáneamente.

—Son ellas, las chicas de las que te hablé. Tienen mi tarjeta de crédito.  
—Dije a Verónica.

—Tú no puedes hacer nada en contra de ellas, pero yo sí. Me encargaré de esas zorras en este preciso instante. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia ellas.

Traté de detenerla, pero se movió tan rápido que no pude intervenir. Creo que la curiosidad también intervino en ese momento y no me permitió convertirme en obstáculo entre los planes de la irreverente chica y ella.

—La tarjeta de mi amigo, la quiero justo ahora. —Dijo Verónica, la escuché desde el final del pasillo.

—¿Qué te ocurre niña? Creo que estás un poco confundida.

—Si no quieres salir de este minimercado en una bolsa negra y que tu amiga sea la única que vaya a tu entierro, será mejor que me regreses la tarjeta de crédito de Frank.

Al hablarle con propiedad, la chica de rizados negros y piel blanca, no tuvo demasiadas opciones, aunque se veía claramente que no estaba dispuesta a ceder de una manera tan fácil. Introdujo su mano en el bolso, pero lo que extrajo no era precisamente mi tarjeta de crédito. Sacó una navaja y rápidamente intentó atacar a Verónica, mientras la otra chica saltaba sobre ella para sujetarla.

La rapidez de esta jovencita me dejó impresionado, ya que, se liberó rápidamente de ambas, y golpeó tan fuerte la cabeza de la atacante que la dejó completamente aturdida. Acto seguido sujetó el cuello de la segunda,

apretando con mucha fuerza y derribándola unos segundos después.

—Te juro que, si abro este bolso y encuentro la tarjeta de crédito de mi amigo, llamaré a la policía en ese instante. Última oportunidad. ¿Tienes la tarjeta o no?

—Toma la maldita tarjeta y déjanos en paz. —Dijo la mujer mientras llevaba la mano a su cabeza para aliviar el dolor.

La chica revisó entre sus cosas y consiguió más de 25 tarjetas de crédito de diferentes víctimas, ante lo que, decidió tomarlas todas y tiró el bolso en el rostro de la mujer.

—Lárguense de aquí, zorras. —Dijo Verónica mientras caminaba directamente hacia mí.

Creo que en ese preciso instante descubrí que me estaba enamorando de esta particular jovencita.

—Creo que tenemos dinero. —Dijo.

Sabía perfectamente que estaba mal, pero, ¿cómo podía oponerme a las demandas de esta hermosa joven que estaba desordenándome la vida de una manera descomunal? Salimos de la tienda y volvimos al hotel, pero era hora de mudarnos.

## ACTO 6

### Bendita irreverencia

Su forma de guiarme hacia lo prohibido me encantaba, y quería continuar con este estilo de vida durante un tiempo indefinido. Las reglas no existían mientras me encontraba junto a ella, y a medida que pasamos más tiempo juntos, descubrimos que ambos estábamos hechos para compartir momentos como estos y más.

La hermosa niña de mirada inocente que se mostraba en la fotografía que llevaba conmigo, había desaparecido para siempre, y aunque quedaban vestigios de ella aún, la nueva Verónica que se había formado me gustaba mucho más.

Estaba convencido de que encontraría una chica frágil, joven y llena de debilidades, pero en su lugar, había encontrado a una hermosa mujer que se había forjado en la tragedia y la necesidad.

Teníamos dinero suficiente para poder comprar mis neumáticos nuevos y poder largarme finalmente a casa, pero, aunque lo habíamos hecho, y ya podíamos movilizarnos en mi motocicleta, no tenía intenciones de ir a ningún lado sin ella.

Me convertí en su cómplice desde aquel día, ya que, después de haber tomado aquella cantidad de tarjetas de crédito, tendríamos dinero incontable a nuestra disposición para movernos por todo el país y disfrutar de la libertad financiera hasta que la ley diera con nosotros.

Estas chicas que se dedicaban a robar tarjetas de crédito a incautos que aparecían en la mitad de la noche completamente ebrios, pero habían encontrado la horma de su zapato ya que, Verónica les había dado una lección tal, que quizás no les permitiría meterse con nadie más en el futuro.

Yo disfruté mucho de la compañía de esta chica, pero con tanta tentación de por medio, sabía que no resistiría para siempre. Me atraía físicamente, pero más allá de esto, me encantaba su personalidad, su inteligencia, y las conversaciones que solíamos tener hasta altas horas de la madrugada acompañados de una botella de vino o de whisky.

Decidimos abandonar aquel motel barato para hospedaros en un hotel más lujoso, el cual contaba con áreas de piscina, sauna y habitaciones muy lujosas y cómodas que eran mucho más grandes y espaciales que todo el hotel donde solíamos quedarnos.

Pudimos haber tomado habitaciones diferentes, pero por requerimiento de la propia Verónica, decidimos quedarnos en la misma habitación, ya que, sería mucho más interesante y divertido pasar la noche conversando que mantenernos alejados.

Cada vez se hacía mucho más difícil para mí tomar la decisión de alejarme de ella, ya que, era increíble la manera en que nos compenetramos y nos hicimos cómplices para tantas travesuras que no parecían ser actitudes de personas de nuestra edad.

Ella me regresó la juventud que yo había dejado atrás, esa que ni siquiera había disfrutado por la gran cantidad de responsabilidades que tenía, cuando decidí ser libre, comencé a vivir una vida desordenada y rebelde, pero la picardía inocencia de la adolescencia sería vivida realmente en carne propia al lado de Verónica.

Viajábamos en motocicleta a toda velocidad mientras el viento nos acariciaba el rostro y ella se aferraba a mi torso. Me encantaba sentir su cuerpo pegado al mío mientras me hacía sentir que ella estaba segura conmigo.

Había conocido a una chica salvaje y lista para luchar contra cualquiera que se interpusiera entre ella y sus sueños, pero después de encontrarse conmigo, su personalidad fue transformándose lentamente hasta demostrarme que había un sentimiento oculto que estaba dispuesta a dejar aflorar. Verónica había estado con muchas parejas, pero nunca se había compenetrado con absolutamente nadie de la forma en que lo había hecho conmigo.

Yo no solo era quien la acompañaba en sus travesuras y ocurrencias, era su amigo, la escuchaba y la comprendía. Pero, aunque surgió una muy bonita amistad, el deseo ardiente que me consumía por dentro no se había apagado ni un solo día desde que estábamos juntos, yo quería tenerla para mí, pero el compromiso moral que tenía con la memoria de Julio y la protección que había prometido, no me permitía dejar que mi instinto me dominara.

Seguía fantaseando con ella cada noche en mi cama, en ocasiones, bebíamos hasta embriagarnos hasta tal punto, que nos quedamos dormidos en la cama sin ni siquiera darnos cuenta.

Muchas veces amanecemos juntos, la vi prácticamente desnuda en más de una oportunidad, y esto ya se estaba saliendo de control. No quería ser yo quien rompiera las reglas, ya que, era su confianza la que perdería para siempre, y aunque el mundo estaba lleno de mujeres interesantes y atractivas, seguramente no encontraría absolutamente a nadie como Verónica en

ninguna otra parte.

Quizá estaba siendo demasiado drástico, podría conseguir opciones mejores que esta chica, pero simplemente no quería continuar con mi búsqueda, ya que, todo lo que me proporcionaba esta joven, me agradaba, me hacía permanecer a su lado.

En nuestros primeros días juntos, constantemente hacía alusión a la idea de volver a casa junto con mis hermanos, pero a medida que los días avanzaban, esta idea se fue haciendo mucho menos importante.

Ya yo no quería ir a ninguna parte donde no estuviese Verónica, la necesitaba a mi lado, quería escuchar su sonrisa a carcajadas, la cual llamaba la atención de todos en cualquier lugar donde nos encontramos. Sabía que habíamos quebrantado la ley y que tarde o temprano irían por nosotros, y yo no estaba dispuesto dejarla sola con toda esta responsabilidad.

Sería muy sencillo para nosotros deshacernos de las tarjetas de crédito y seguir adelante con una vida normal y sin lujos, pero ya estábamos grabados en muchas cámaras de seguridad, nos habíamos expuesto de una manera muy arriesgada, y esto, de alguna otra forma era lo que más nos mantenía unidos.

Mis sentimientos gritaban que necesitaban a Verónica, y yo percibía cierto interés de su parte, pero había mucho más miedo en su comportamiento que ganas de estar a mi lado.

Después de vivir una relación como esta, es natural poder experimentar el miedo al no saber que hay más allá de los límites conocidos. Yo quería explorar, quería conocer e indagar sobre estos territorios desconocidos para mí, pero ella quería estar en la zona segura.

Había algo que no podía negarse, y era el hecho de que yo estaba completamente enamorado de Verónica, trataba de no demostrárselo para no asustarla y alejarla de mí, pero creo que mi mirada y la forma en que la trataba era más que evidente.

Era sutil, cuidadoso y preocupado por ella, trataba de tener detalles con esta chica, los cuales eran retribuidos con besos tiernos y abrazos fraternales. Estaba caminando por una línea muy delgada que separaba una amistad pura y sincera y un hombre enamorado de una chica que era un imposible.

Era la hija de mi amigo, y debía seguir siendo así, yo solo debería preocuparme por su bienestar y que todo fuese bien en su vida, nunca debí imaginar absolutamente nada más allá de eso. Pero era imposible para un hombre como yo resistirse a las increíbles cualidades de Verónica, quien fácilmente podría cautivar al hombre más rudo.

Conocía cada tatuaje, cada línea su cuerpo, memoricé su aroma perfectamente y su fragancia solía llegar a mi mente sin que ella estuviese cerca, creo que así es el amor, o esto era lo más parecido que había conocido a ese sentimiento.

Me había desligado completamente de mis hermanos y había iniciado una nueva vida llena de rebeldía e irreverencia junto a Verónica, quien se convirtió en mi compañera de aventuras para esta travesía que había iniciado simplemente para encontrarla.

Nunca me imaginé que mi verdadera aventura iniciaría justo en el momento en que nos cruzáramos. Pero esta vida de lujos y comodidades no iba durar para siempre, así que, tenía que aprovechar las pocas posibilidades que tenía de mantener este estatus y disfrutar del junto a esta chica.

Cualquier día amaneceríamos y la policía estaría rodeando el hotel o simplemente nos sacaría a patadas de la habitación y probablemente no nos volveríamos a ver.

Fue precisamente por esto que decidí tomar la iniciativa de sorprender a Verónica, proporcionándole una noche inolvidable que posiblemente sería solo eso, una noche, pero sería tan espectacular que quedaría en el recuerdo de esta chica sin posibilidades de que saliera de allí.

Habíamos pasado gran parte del día en la piscina, nadamos juntos, tomamos el sol y bebimos algunos cócteles, pero fue el baño de sauna el que hizo que las cosas se pusieran interesantes.

La invité a este lugar simplemente para relajarnos y descansar, pero yo rompí las reglas. Ella llevaba su toalla rodeando su torso, cubriendo su cuerpo desnudo mientras se encontraba recostada en su asiento dentro del sauna.

Yo, sabiendo que no había absolutamente más nadie en aquel lugar, decidí desnudarme. Ella tenía sus ojos cerrados y no percibió lo que estaba ocurriendo, pero sabía que tarde o temprano se percataría de la situación.

Vería mi cuerpo desnudo y allí yo me daría cuenta de si realmente tenía una oportunidad de anotar con ella o simplemente no la impresionaría y todo quedaría como una anécdota entre nosotros.

Mi cuerpo estaba completamente empapado en sudor, lubricado y brillante, y puedo destacar que mis pectorales y abdominales enloquecían a las chicas. No había utilizado ninguna estrategia para intentar seducir a Verónica, pero el tiempo ya se estaba acabando, y debía actuar de manera rápida. Fue entonces cuando Verónica intentó dirigirse a mí para hacerme un

comentario y sus palabras se entrecortaron de manera inmediata al ver mi cuerpo desnudo.

—¡Frank, por Dios! ¡Ponte algo!

Me puse de pie y caminé directamente hacia ella, tomándola de la mano mientras esta cubría su rostro con sus ojos. Era evidente que estaba muy avergonzada y que no estaba dispuesta a comportarse como quizá lo había hecho con otros hombres, ya que, entre nosotros había algo más que una simple amistad.

—Estos lugares son para esto, Verónica. Deberías unirme a mí. —Le dije mientras la invitaba a ponerse de pie justo frente a mí.

Abrió sus ojos y observó mi cuerpo, y una vez que vi la manera en que me observó, supe perfectamente que algo en ella se había despertado y que había estado dormido todo este tiempo.

—¿Quieres que me quite la toalla? —Dijo.

—Me encantaría. —Respondí.

—Crees que podemos mantener el control si conocemos nuestros cuerpos desnudos. —Dijo

—Somos un hombre y una mujer completamente solos en este lugar, las reglas las pondremos nosotros. —Respondí.

Su toalla cayó al suelo, y por primera vez tuve la autorización para detallar su cuerpo desnudo. Sus pezones estaban erectos, su cuerpo completamente lubricado en sudor, era la escena más deliciosa que había visto en mi vida. No tenía derecho a tocar, ya que, ella en ningún momento había hablado de sexo, simplemente estábamos desnudos uno frente al otro admirándonos.

—Tienes un cuerpo exquisito. Siempre quise decírtelo. —Le dije.

—Sé perfectamente lo que sientes por mí y la manera en que me miras, Frank. No soy tonta, de hecho, la primera noche que estuvimos juntos, pude percatarme de que te masturbabas mientras me veías. —Dijo ella.

Sentí una vergüenza increíble al escuchar estas palabras, ya que, después de tanto tiempo juntos, nunca me había hecho referencia a esta anécdota. Pensé que había hecho las cosas de modo correcto y en silencio, pero ella se había percatado de mi debilidad por su cuerpo.

—¿Es eso cierto? Bueno, tiene que serlo, porque de otra forma no lo sabrías. ¡Qué vergüenza!

—No sientas vergüenza, de hecho, me agradó, y por eso me mantuve en la posición ideal para satisfacerte. Me gustas desde que te vi entrar al coche

de esos chicos, creo que el destino quería unirnos tarde o temprano.

Creo que todo se convirtió rápidamente en un juego de resistencia, ya que, a pesar de que intentamos mantener una conversación normal estando completamente desnudos uno frente al otro, el deseo comenzó a aumentar.

Podía notar la respiración de ella como había cambiado de ritmo drásticamente. Era fuerte, agitada y no dejaba de admirar mi cuerpo mientras yo hablaba dirigiéndome hacia ella.

Estábamos comenzando a romper las barreras que nos habían limitado durante los últimos días. Cada vez se hacía más incontenible el deseo que nos unía. Ella sabía disimularlo mucho mejor que yo, ya que, yo era mucho más evidente, era carnal y físico, así que, constantemente me sentía hambriento por devorar su cuerpo que estaba hecho a mi medida.

Verónica contaba con las características físicas exactas que coincidían con mis gustos, tenía un tamaño promedio, cabello oscuro, ojos verdes, cejas delgadas y labios carnosos.

Cuando vi por primera vez sus pechos, quedé embelesado por su forma, tamaño y el color rosado y sus pezones. Me encantó cada detalle su cuerpo joven y tierno, cubierto con tatuajes en sus brazos y algunos otros más pequeños y delicados distribuidos por todo su cuerpo. Su vientre era plano, perfecto y liso, así que, era un verdadero reto para mí resistirme ante un manjar como este parado completamente desnuda frente a mí.

Decidí sentarme nuevamente y asumir una posición relajada y tranquila, pero ya había despertado los demonios que no debía alterar, ya no había marcha atrás y Verónica se había expuesto ante mí tan deseosa como yo por ella.

—¿Qué crees que pase si dejo que lo que estoy pensando ahora me domine? —Dijo la chica.

—Todo depende de lo que sea. ¿Quieres compartirlo conmigo?

—Quiero sentirte dentro de mí, que me hagas el amor de una manera tan intensa que nuestros cuerpos se fusionen de una manera inédita. ¿Puedes hacer eso por mí?

En mi mente simplemente daba vueltas el nombre de mi mejor amigo, ya que, esta hermosa mujer que se estaba ofreciendo completamente ante mí, era su hija, a quien juré proteger.

—Solo dime algo, Verónica. ¿Acaso esto es un juego para ti? Puedo asegurarte que para mí no lo es. Me gustas mucho, y no quiero arruinar esta amistad que ha crecido entre nosotros.

—Creo que hablas demasiado, Frank. Dejémonos de discursos y permitamos que nuestros cuerpos sean los que hablen por nosotros. Ellos serán mucho más sinceros y auténticos... Bésame.

Accedí inmediatamente ante las ordenes de esta chica tan audaz y caliente. Cuando toqué sus labios por primera vez, sentí que había tocado las nubes. Eran suaves, delicadas y muy dulces, como algodón de azúcar que se deshacía en mi boca al probarlo. La sujeté de la cadera y poco a poco mi pene comenzó a endurecerse, casi tanto como sus pezones, los cuales acariciaba con mucha delicadeza para estimularlos.

No puedo explicar la magnitud con la que había deseado que ocurriera este encuentro. Había respetado todos los parámetros posibles para mantenerme sólido ante la posibilidad de sucumbir ante mi tentación de hacerle el amor a Verónica, pero me rendí y fallé. No era de hierro, estaba diseñado específicamente para follar como una máquina, así que, algo de mérito tenía por haber resistido hasta este punto.

Los besos más deliciosos que había probado hasta ese momento, me los proporcionó una jovencita de apenas 18 años de edad.

## ACTO 7

### Ardiendo por ella

Nadie puede culparme por haber sucumbido ante los encantos de esta hermosa jovencita, era lo más pecaminoso e interesante que se me había cruzado en el camino en toda mi vida, por lo que, fue muy duro para mí tener que reprimirme todo este tiempo y no dejar que mi instinto masculino me llevara directamente a estar entre sus piernas.

Verónica me había hecho las cosas bastante fáciles, ya que, podía tener a cualquier hombre que deseara a sus pies, y entre tantas opciones me había escogido a mí.

Yo no era nadie, un simple motero de la carretera con un espíritu libre e indomable, tal cual ella, quien buscaba libertad, emoción y adrenalina en cualquier situación.

Sabíamos que estábamos en una situación delicada y no podíamos evadir nuestras responsabilidades al haber quebrantado la ley, pero eso dejó de importar durante el periodo de tiempo en el cual la ropa dejó de ser una norma entre nosotros y nos entregamos a la pasión. Me encargué de asegurar la puerta de la sala de sauna, ya que, en cualquier momento podría entrar alguien y arruinar el momento.

Estaba reservado solo para nosotros, no había cabida para nadie más, ya que, Verónica sería exclusivamente mía durante el desarrollo de aquella tarde. La tenía sobre mí, gimiendo y cabalgándome lentamente mientras sus besos se paseaban por todo mi rostro y me hacían sentir completamente satisfecho.

La espera había valido la pena, ya que, me estaba brindando las sensaciones más exquisitas jamás sentidas, y estar dentro de ella me hacía experimentar un placer incomparable.

En el pasado, había estado con otras mujeres simplemente por placer, por sexo, pero en esta oportunidad, había una compenetración mucho más fuerte entre Verónica y yo, algo que iba mucho más allá de lo físico, quizá espiritual.

Hablaba de esto en mi mente y realmente no me sentía muy cómodo, ya que, son el tipo de cosas que diría una chica enamorada por primera vez, pero yo tenía suficiente experiencia acumulada, tenía un largo catálogo de mujeres que habían pasado por mi cama, por lo que, sabía perfectamente a quien

podía tomar en cuenta y a quien no.

Nunca me había enamorado en el pasado, o al menos no de la forma en que lo había hecho de Verónica. No se trataba solo del sexo y de la forma en que me hacía sentir mientras nuestros cuerpos se rozaban, era nuestra sincronización durante las conversaciones, complementábamos nuestras frases, hacíamos comentarios que solamente nosotros entendíamos y esto fue uniéndonos cada vez más hasta convertirnos en una pareja prácticamente inquebrantable.

Estar allí completamente sudados y haciendo el amor de una manera magistral, solamente era algo que era cuestión de tiempo, tarde o temprano llegaría el momento de demostrarnos esta atracción tan fuerte que existía entre nosotros.

Quizá lo negué demasiadas veces, evadí en muchas oportunidades, pero ya todo estaba en camino, Verónica y yo dejamos que todo fluyera de manera natural y espontánea, dejando así nuestros cuerpos desnudos expuestos para que el otro lo devorara sin ningún tipo de pudor.

Mientras acariciaba su espalda y sentía como ella se movía sobre mí, la fricción entre nuestros cuerpos fue aumentando cada vez más la temperatura. Sentía como las gotas de fluido corrían por mi espalda mientras ella tenía su cabello completamente empapado. Se movía incansablemente dando pequeños saltos sobre mi miembro, dándose placer ella misma y proporcionándome un gusto incomparable.

Mi pene erecto y rígido se encontraba completamente dispuesto a darle placer durante el tiempo que fuese necesario, había esperado demasiado tiempo para esto como para terminarlo en tan solo unos pocos minutos. Era un postre que debía degustar con pequeñas porciones, quería conocer el sabor de cada milímetro de su piel y degustarlo con mucha paciencia.

Comencé por sus labios, los cuales eran deliciosos y muy tiernos, se abrían para mí y dejaban salir su lengua, la cual jugueteaba con la mía y nos acariciamos para terminar con una succión salvaje como si quisiéramos devorarnos en ese preciso instante.

Intentábamos no gemir para no ser descubiertos, ya que, era un prestigioso hotel que seguramente no se prestaría para este tipo de actitudes. Si nos descubrían, probablemente nos expulsarían de ese lugar sin demasiadas explicaciones, era demasiado evidente que tarde o temprano alguien llegaría y preguntaría por qué la puerta de la sauna estaba bloqueada.

Esto no me preocupaba demasiado, ya que, cuando ocurriera,

improvisaríamos y resolveríamos el asunto en ese preciso instante, mientras tanto, Verónica continuaba dándome la mejor sesión de sexo que jamás hubiese vivido, rebotando sobre mí de manera continua y constante.

Parecía tener una energía inagotable e infinita, ya que, se movía de manera rápida y salvaje y no parecía cansarse. Su respiración era entrecortada y agitada, periódicamente dejaba salir un leve gemido que ella misma se encargaba de silenciar para evitar quedar expuestos.

Su cuerpo era una escultura, era natural, delicado y su piel lisa y suave, mis dedos se deslizaban sobre ella con mucha facilidad y no pude encontrar una sola imperfección en su blanca y suave piel.

No era ningún problema saber que Verónica no había sido mía nada más, quizá había tenido otros episodios mejores en el pasado, pero esto no importaba, ya que, no quería convertirme en el mejor amante del planeta, solo quería convertirme en su mejor y más tierna experiencia. Pero, aunque trataba de ser sutil y paciente, esta configuración no funcionaba demasiado bien con la personalidad de Verónica, quien buscaba acción, movimientos apasionados e intensidad.

Poco a poco me fui introduciendo en este territorio en el cual ella misma me fue guiando, necesitaba sentirse mujer, no que la tratara como una niña delicada y sofisticada, era una amante del sexo rudo y con imponencia, por lo que, mi deber era satisfacer sus deseos y proporcionarle exactamente lo que ella estaba esperando.

Mi rango de visibilidad en ese momento no era el más adecuado, podía ver sus pechos y su rostro, pero quería detallar más de su geografía, por lo que, la tomé del costado y la levanté para ponerme de pie.

Estuvimos frente a frente y ella tomó mi pene y comenzó a masturbarlo. Lo hizo con mucha velocidad y mucha fuerza, lo que me obligó a encorvarme ante la gran cantidad de sensaciones que prácticamente me hicieron correrme en ese instante.

Tuve que aguantar y hacer un esfuerzo por no expulsar todo mi semen en ese preciso instante, ya que, parecía estar hambrienta y sedienta de obtener este fluido. Para mí todo era completamente diferente, no se trataba simplemente de correrme ya, solo quería disfrutar de un momento que había esperado durante mucho tiempo y que pensé que nunca llegaría.

Ella se puso de rodillas y comenzó a succionarme de una manera suave en un comienzo, pero lentamente comenzó a aumentar la intensidad en función al estímulo que me proporcionaba. Parecía medirme al ver mi rostro,

ya que, yo aprobaba al sonreír, morder mis labios o gemir.

Lo hacía de una manera perfecta, no utilizaban los dientes como muchas otras que eran terribles en esto, lo hacía de una manera suave pero intensa, me succionaba, me lamía y periódicamente escupía sobre mi pene para lubricarlo, esta chica era fabulosa.

No entendía cómo era que con tan solo 18 años de edad tenía tal cantidad de experiencia en la cama, pero no era mi problema, solo tenía que preocuparme por el hecho de que yo lo estaba disfrutando y que aquel cuerpo podía ser mío de manera indefinida se hacía las cosas de una manera correcta.

Después de disfrutar como lamía mis testículos y su lengua prácticamente recorrió cada milímetro de mi pene, me dispuse a hacer mi trabajo, por lo que, la ubiqué de espaldas justo sobre el asiento.

Pude ver aquellas nalgas preciosas justo frente a mí, aquellas mismas que había divisado en la habitación y que habían despertado toda mi atención en cada oportunidad que mis ojos se iban con ellas.

Por primera vez en todo este tiempo, las tuve únicamente para mí, no tenía que pedir permiso a nadie, tenía acceso absoluto a esta mujer espectacular que separaba sus piernas y se encorbaba para levantar sus glúteos y llamarme como si se tratara de un ritual de apareamiento salvaje.

Sus agujeros eran delicados y rosados, provocaba besarlos con mucha sutileza, pero sabía perfectamente que esto no era lo que ella quería, ella quería pasión, quería ser penetrada, que le hiciera el amor y que lentamente lo fuese transformando en sexo animal.

La tomé de las nalgas y la pegué hacia mi cuerpo. Mi miembro chocó directamente contra su vagina, pero no la penetré en el primer intento, volví hacer el mismo movimiento y en esta oportunidad entré en ella sin ninguna interrupción.

Esto generó un gemido bastante fuerte, ante lo que, me vi obligado a tapar su boca con mi mano. Ella mordió mis dedos, como si quisiera liberarse, pero yo disfrutaba de este dolor que ella me proporcionaba y lo sabía perfectamente. Esta posición me permitía penetrarla con mucha comodidad y en la máxima profundidad, por lo que, el placer que ella experimentaba era mucho más intenso que el mío.

Esta vez se movía con mucha más violencia, chocaba contra mí y el sonido hacía eco en todo el lugar. Ya todo había dejado de importarme, ya que, estaba perdiendo el control de mí mismo y mi único objetivo en ese momento era satisfacer a mi compañera y conseguir el orgasmo más intenso

que jamás hubiese experimentado. Me encantaba ver como su cuerpo vibraba con cada penetración, las ondas de cada impacto viajaban por todo su cuerpo y haciendo que esta se estremeciera.

Yo me sujetaba a su cadera y la penetraba con mucha intensidad en cada embestida, llegando hasta lo más profundo que podía mientras ella disfrutaba al máximo. Amaba su sonrisa, en todas las ocasiones, no importa si fuese un chiste, un comentario o burlándonos de alguien más, pero ver cómo sonreía a mitad de una sesión de sexo tan exquisita, despertó el morbo más intenso dentro de mí.

Era una sonrisa que expresaba felicidad y gusto, algo que me impulsaba hacerle el amor con mucha más fuerza. Muchas mujeres se sienten ofendidas con las nalgadas, pero en esta oportunidad, Verónica era completamente diferente, y en cada palmada que les daba a sus nalgas, esta dejaba salir una risa que parecía nerviosa y se combinaba con gemidos, esto era espectacular. La superficie de su piel estaba completamente enrojecida, le había proporcionado unas ocho nalgadas y la chica parecía estar hambrienta de más.

Utilicé mi pulgar y comencé a dar suaves masajes alrededor de su orificio anal, intentando indagar si se sentía cómoda con esto. Llevé mi pulgar hacia mi boca y lo lubricué con saliva, hice un poco de presión sobre el ano de Verónica y esta gimió, el camino estaba abierto para mí.

No quería tomar las cosas demasiado rápido, por lo que, levemente hacía presión y generaba un poco de estímulo, posteriormente hacía masajes circulares mientras continuaba penetrándola y mi pulgar estimulaba el orificio anal, esa chica lo está pasando bien, y nadie podía dudarle.

Su primer orgasmo se presentó justo unos minutos después de que solo la punta de mi pulgar estaba introducida en su ano, yo continuaba penetrándola y ella estimulaba su clítoris con su mano, tenía placer en tres puntos claves de su cuerpo, por lo que, fue inevitable que explotara en un orgasmo ruidoso, húmedo e intenso.

Su cuerpo comenzó a estremecerse levemente, hasta experimentar una gran cantidad de espasmos que se vieron acompañados de una expulsión de fluidos cálidos y espesos desde lo más profundo de su vagina.

Pude sentir como esta chica llegó a su máximo punto de placer gracias al trabajo que había hecho. Pero yo quería explorar un poco más allá, por lo que, extraje mi pene completamente lubricado e intenté penetrarla por atrás, ante lo que, tuve completa asistencia de ella, pues ante la imposibilidad de

entrar en los primeros intentos, ella misma utilizó su mano para colocarlo en la posición correcta.

El proceso fue un poco lento, torpe, pero nunca traumático, ella no parecía tener experiencia en este ámbito, percibí que tenía la intención de proporcionarme algo especial y único que solamente yo pudiese tener.

Me había proporcionado esa virginidad y yo la había disfrutado al máximo. La traté con la delicadeza que se merecía y obtuve mi recompensa absoluta, ya que, después de unos cuantos minutos de continuas penetraciones y sacudidas intensas, me corrí de la manera más intensa dentro de su cavidad anal.

Cabe destacar que esta era la primera vez que experimentaba algo así, por lo que, esta chica había cavado profundamente en mi cerebro y había conseguido robarme mi atención de una manera bastante particular.

Habíamos quedado completamente sin energía, agotados, sin aliento y con mucho calor, por lo que, secamos nuestros cuerpos con las toallas y nos dispusimos a salir de allí.

Por fortuna, nadie había interrumpido nuestro encuentro, y estábamos completamente seguros de que, en nuestra próxima oportunidad, el desempeño sería de un nivel superior, ya que, conoceríamos en detalle exactamente lo que nos gustaba y lo que no. No podía soportar la espera de tenerla de nuevo entre mis brazos, gimiendo, besando sus labios y disfrutando de su calor corporal.

Era momento de volver a la habitación y descansar un poco antes de decidir cuál sería nuestro próximo paso a seguir. Yo tenía un presentimiento muy fuerte de que debíamos movilizarnos de aquel lugar, ya que, una gran cantidad de transacciones con las tarjetas de crédito se habían llevado a cabo en el hotel y podrían ser rastreadas con mucha facilidad.

No quería decir absolutamente nada a Verónica, ya que, no era mi intención preocuparla, pero esto era muy serio y nos encontrábamos expuestos a un peligro bastante grave. La policía no tendría contemplación con un par de ladrones de tarjetas de crédito, por lo que, terminaríamos en la cárcel sin ningún derecho o beneficio.

Mis nervios eran evidentes, aunque intentaba argumentar que solo se trataba de ansiedad por saber de mis hermanos. Estuvimos completamente desconectados de la realidad durante esos días, pero cuando volvimos a la habitación, nuestra realidad cambiaria drásticamente para hacernos entender que no hay cabida en este mundo para una pareja de criminales.

No era posible que nos vieran como los Bonnie y Clyde de nuestro tiempo, solo habíamos hecho uso de algunas tarjetas de crédito, y aunque habíamos gastado cientos de dólares, los principales ladrones no habíamos sido nosotros. Yo daba vueltas en mi cabeza a toda la situación e intentaba argumentar excusas o explicaciones, pero lo cierto es que yo había actuado de forma irresponsable al haberme dejado llevar por las decisiones e Verónica.

No quería arruinar todo, pero tampoco quería pasar el resto de mi vida encerrado por no poder controlar mi flujo de adrenalina y querer vivir la vida al límite. Cuando entramos a la habitación, debí sincerarme, pero creo que el destino se me adelantó y nos bajó de nuevo de la nube en la que nos encontrábamos.

## ACTO 8

### Correr o caer

Me encontraba en el cuarto de baño para el momento en que escuché tocar la puerta de la habitación, creo que era muy tarde para recibir servicio personalizado, por lo que, cerré la llave del agua para escuchar con atención.

Ese sentimiento que había surgido desde temprano se mantuvo en mi cabeza durante la mayoría del día, por lo que, no pude eliminarlo en ningún momento, me mantenía alerta.

Al escuchar la puerta estando en el cuarto de baño, supe perfectamente que algo irregular estaba pasando, por lo que, decidí salir de la ducha y tomar mi toalla, rodeé mi cintura con ella y escuché.

—¡Es la policía! No hagan nada estúpido y salgan con las manos en alto.

Estas palabras me generaron un escalofrío terrible, ya que, no había pasado casi nada de tiempo y finalmente, habían dado con nosotros. No podía permitir que Verónica o yo fuésemos capturados, por lo que, debía hacer uso de mis conocimientos aplicados durante mis años de juventud cuando siempre terminamos huyendo de la policía durante carreras clandestinas o redadas policiales.

Salí casi desnudo del cuarto de baño, en silencio, dándome cuenta de que Verónica se encontraba profundamente dormida, ni siquiera había escuchado sonar la puerta, por lo que, me acerqué lentamente a ella y le susurré en el oído.

—La policía está aquí. Vístete en silencio. Tenemos que escapar. —  
Dije.

Se despertó completamente exaltada y muy nerviosa, algo que era natural en una situación como esta, debíamos salir de allí tan rápido como fuese posible y sin ser percibidos, el lugar estaba rodeado y la puerta estaba bloqueada por un número desconocido de policías.

—¿Cómo es que no se encontraron? —Preguntó.

La falta de experiencia de Verónica le había hecho cometer múltiples errores de los que yo estaba al tanto, pero había sido mi responsabilidad permitir que esto sucediera.

Fuimos capturados por cámaras de seguridad, nuestras huellas estaban por todo el lugar y contamos con tarjetas de crédito de una gran cantidad de personas, evidentemente estábamos metidos en graves problemas.

Las noticias en la televisión hablaban acerca de dos prófugos que estaban haciendo estragos en las afueras de Nueva York, tenían nuestras direcciones y absolutamente cualquier información que otra persona pudiera haberles proporcionado acerca de nosotros, estábamos acabados.

Nunca pensé que estaría metido en un problema tan delicado con la ley, pero no podía sentarme a llorar o a temblar como un niño asustado, debía actuar en función a mis actitudes, por lo que, decidí vestirme rápidamente y abandonar aquel lugar.

—¿Cómo pretendes que salgamos de aquí? Nos dispararan si intentamos huir. —Dijo Verónica.

—No hay momento para el miedo. No hemos hecho las cosas de la mejor manera y ahora debemos afrontar nuestra responsabilidad. Toma tus cosas, nos iremos ya.

Desde el primer día en que había estado en este hotel, había analizado cada una de las salidas de emergencia y modos de escape en caso de que nos capturaran. Esto no era una sorpresa para mí, supe perfectamente que este momento llegaría y tenía que estar preparado para ello.

Caminamos silenciosamente mientras los policías continuaban golpeando la puerta, tenían cierto respeto a entrar debido, a que no sabían si estábamos armados y podíamos responder con fuego si entraban.

Si supieran que no teníamos sino un puñal en nuestro poder, hubiesen entrado abruptamente y nos hubiesen capturado en medio de la noche. Por alguna razón, la suerte había estado de nuestro lado, por lo que, teníamos absolutamente todos los recursos para huir: salidas de emergencia, una distracción y un vehículo.

Había dejado mi motocicleta estacionada en un lugar estratégico para este fin, y por suerte, no habían tomado en cuenta que llegaría hasta mi vehículo. Sabía que todos imaginarían que bajaría tarde o temprano, por lo que, todas las salidas desde el hotel hacia el estacionamiento se encontraban bloqueadas.

Nos veían como los criminales más terribles de la ciudad, y solo habíamos gastado el dinero de las tarjetas de crédito recuperadas, pensé que todos estaban exagerando.

Después descubrimos que muchas de las personas vinculadas con las tarjetas de crédito desaparecidas no habían corrido con la misma suerte que yo, aquel par de chicas habían asesinado a más de uno, y por eso nos estaban buscándonos con tanta insistencia. Para ese momento, mi única prioridad era

proteger a Verónica, por lo que, ni siquiera pensaba en mi propio bienestar, mi única misión era llevar a esta chica hasta un lugar donde pudiese estar segura y excluida de todo lo que está ocurriendo, ya que, tarde o temprano yo volvería y asumiría la responsabilidad de todo lo que estaba pasando.

Así debió ser desde un principio, ya que, no debí permitir que Verónica y sus ansias de vivir al extremo nos llevaran hasta esta situación. Amaba enormemente a esta chica, y quería continuar a su lado, pero no tenía intenciones de huir indefinidamente hasta que un día finalmente nos encontraran desprevenidos y todo terminara. Yo no había hecho absolutamente nada malo, más que comportarme como un ser inmaduro, y estaba dispuesto a pagar cada centavo que había gastado en medio de aquella situación.

Utilizamos las escaleras de emergencia para dirigirnos a la parte superior, debíamos llegar a la terraza del hotel, ya que, allí no había ningún tipo de seguridad.

Nadie imaginaría que correríamos hacia la parte de arriba, por lo que, todo esto estaba despejado. Las escaleras de emergencia fueron nuestro medio para poder tener una esperanza de escape, la cual nos sirvió perfectamente y logramos salir de la habitación.

Bloqueé las ventanas justo antes de salir, lo que nos daría un poco de tiempo en caso de que violaran la cerradura y se arriesgaran entrar. Una vez en la azotea del hotel, teníamos solo un medio de salida, saltar hacia la piscina, y después de pasar por encima de un muro, tendríamos acceso directo a mi motocicleta.

Era el único plan posible para escapar, pero era arriesgado, ya que, al saltar desde la azotea hacia la piscina, un leve error de cálculo podría dirigirnos directamente al concreto, muriendo instantáneamente.

Sinceramente, prefería morir en el proceso de escape que permanecer encerrado el resto de mi vida. No podría resistirlo, me volvería loco el primer mes de encierro, así que, necesitaba que Verónica confiara en mí para poder avanzar.

—¿Saltarás conmigo? —Pregunté mientras extendía mi mano y me encontraba en el borde del vacío.

—¿Acaso estás loco, Frank? Podríamos morir, no quiero hacer esto. Prefiero asumir mi culpa.

—Verónica, le prometí a tu padre que te protegería y cometí una grave irresponsabilidad. Dame la oportunidad de sacarte de esto y te aseguro que

estarás bien. —Le dije.

Podía comprender perfectamente la cantidad de miedo que estaba experimentando esta chica, ya que, la simple idea de saltar al vacío sin tener una garantía de que caería en el lugar adecuado, era una idea demente.

Pero tras razonar sus opciones, Verónica supo perfectamente que la única alternativa era la que yo le había planteado. Los policías la tratarían como una asesina hasta el momento en que se demostrara lo contrario, y seguramente pagaría un precio bastante alto por su libertad.

Ambos nos encontrábamos al borde del edificio y aun nadie se había percatado de nuestra presencia en aquel lugar. Mientras mas tiempo dudáramos, más posibilidades surgían de ser descubiertos, por lo que, era el momento de hacerlo o pasaríamos un buen tiempo tras las rejas.

—¿Confías en mí? —Pregunté.

—Ella me miró fijamente a los ojos y sonrió.

Ambos nos inclinamos y saltamos al mismo tiempo sin decir una sola palabra más. Ella cerró sus ojos para no ver el trayecto, mientras yo sujetaba su mano con mucha fuerza para evitar que se alejara de mí. Nuestro viaje fue de 12 niveles de altura, mas de 40 metros de recorrido que finalmente culminaron en una zambullida dentro de la piscina del hotel.

Lo primero que hice fue asegurarme de que todo estaba bien. Y gracias al cielo, Verónica estaba a mi lado, solo mojada y muerta de miedo. Teníamos que irnos rápido, así que, salimos del agua sin pensarlo demasiado. Juro que sentía que tarde o temprano una bala me atravesaría, y esa sensación fue una de las más horribles que jamás había experimentado.

Escalé la pared tan rápido como pude, había una gran cantidad de electricidad corriendo por todo mi cuerpo en ese preciso instante, lo que me daba ciertas habilidades que desconocía de mí mismo.

Quería escapar, y era algo que deseaba más que nada en el mundo. Una vez que me encontré sobre el muro, extendí mi mano a Verónica, quien después un par de intentos, no logró alcanzar mi mano.

—No puedo hacerlo, márchate tú. Yo solo te retrasaré. —Dijo.

—No iré a ningún lado sin ti. Por favor, hazlo por mí, no te rindas. —Le dije.

Hizo un último intento y finalmente consiguió tomar mi mano, la sostuve tan fuerte como pude y la llevé directamente hacia mi cuerpo. La abracé fuertemente y un segundo después estábamos saltando al otro lado del muro directamente hacia el estacionamiento. Habíamos hecho un buen

tiempo, ya que, para ese momento, los policías apenas estaban entrando a nuestra habitación, pero ya no estábamos ahí.

Aún no podíamos cantar victoria, ya que, había un grupo de operaciones especiales listos para ir tras nosotros, por lo que, solo podíamos estar seguros cuando estuviésemos a kilómetros de aquel hotel.

—Debo encender la motocicleta y esto posiblemente hará algo de ruido. Prepárate para lo peor. —Dije a Verónica antes de besar sus labios.

Cuando descubrieran que aquella motocicleta no estaba en donde debía estar, posiblemente todo se volvería un completo caos. Hice rugir el vehículo de dos ruedas, ya que, no tenía otra opción.

Para abandonar el estacionamiento, debía ir a toda velocidad para poder evadir la barrera en la salida, ya que, no tenía oportunidad de salir caminando. Verónica se aferró a mi cuerpo tan fuerte como pudo, me abrazó con tal intensidad, que sentí que rompería mis costillas.

Salimos de aquel lugar entre disparos y gritos, ya que, algunos policías dieron la voz de alarma ante nuestro escape. Conduje tan rápido como pude y tomé la carretera principal, alejándome de aquel lugar y pensando en mis hermanos.

Los necesitaba ahora más que nunca, por lo que, debía ir a casa, pero si llevaba a los policías hasta ellos, posiblemente no permitirían que me llevaran a la cárcel, convirtiéndose todo en un enfrentamiento que posiblemente comprometería mi vida o la de ellos.

No tenía ningún lugar adonde ir que fuese completamente seguro y nos habíamos quedado sin dinero una vez más, lo único que podíamos hacer era conducir de manera indefinida hasta que el combustible se agotara, así que, todo quedaba de parte de la suerte y el destino.

Ambos estábamos comprometidos en esta situación sin titubear, y sabía perfectamente que Verónica no estaría dispuesta a permitir que me entregara por voluntad propia y asumiera la culpa.

No nos habían seguido y nuestro escape había sido un éxito, y las cosas habían salido bien hasta cierto punto. Había conseguido volver a casa y el combustible había sido suficiente para regresar.

Cuando me reencontré con mis hermanos nuevamente, estaban confundidos acerca de lo que estaba pasando, los medios de comunicación habían convertido mi rostro en un objetivo de carecía, por lo que, mi única opción era entregarme y afrontar todos los cargos que se habían establecido en nuestra contra.

—Frank, ¿dónde demonios habías estado y qué está pasando? — Preguntó mi hermano menor tras nuestro reencuentro en casa.

—No tengo tiempo para explicaciones. Debo arreglar todo este caos. Por favor, protege a Verónica, ella es la hija de Julio. —Dije.

Tenia que volver a mi motocicleta y confrontar a los policías, aunque después de mi escape, no me tratarían con mano de seda.

—No puedes irte y dejarme aquí. Estamos juntos en esto. —Dijo ella.

—Te equivocas, Verónica. Yo permití que llegaras a este punto por no poder controlar lo que sentía por ti. Debo comportarme como un hombre maduro y asumir esto. No te preocupes, volveremos a estar juntos.

La besé una vez más y supe que no podría vivir sin esos labios. No solo el cautiverio me mataría, el sabor dulce y sutil de los labios de mi hermosa Verónica haría que me volviera completamente loco en prisión. No fue fácil abandonar a los chicos y a Verónica.

Ella luchó como una fiera para ir a mi lado, pero los chicos se ocuparon de contenerla. Encendí mi motocicleta y decidí entregarme. Nunca imaginaron que llegaría por cuenta propia al departamento de policía.

Estacioné mi motocicleta a las afueras del edificio, levanté mis manos y caminé lentamente hasta ponerme de rodillas con las manos en la cabeza justo en frente de un grupo de oficiales completamente desconcertados.

—No soy el asesino que dicen que soy. Tengo muchas explicaciones que dar respecto a todo esto...

Me esposaron y todo inició.

Todo el proceso legal tuve que afrontarlo solo, no podía arriesgarme a exponer a Verónica como testigo, mi única defensa serían las cámaras de seguridad que vinculaban a las chicas con las tarjetas de crédito. Tendría que afrontar cargos menores por el uso de tarjetas de créditos de terceros, pero al menos no tendría que afrontar una condena.

Tuve que vender mi motocicleta para poder pagar la fianza y la deuda que había generado después de todos los gastos ilícitos que había cometido. Perdí a una buena amiga que me había acompañado durante muchos años por una gran cantidad de caminos de todo el país, pero no lo había perdido todo, aun me quedaban mis hermanos, una familia a la que había dejado atrás por cumplir con la misión que me había asignado mi mejor amigo.

También había sumado a alguien muy especial a mi vida, y aunque todo se había forjado en condiciones bastante complicadas, estábamos listos para poder iniciar nuestra vida juntos, sin miedos ni huidas inesperadas.

Julio me había guiado directamente hacia el amor, y aunque al principio lo interpreté como una traición a su memoria, estaba completamente seguro de que nadie amaría y cuidaría a su hija como yo.

Mi mejor amigo me había entregado a su pequeña Verónica, y yo le abrí mi corazón para dedicarme por completo a ella y darle el amor que siempre se mereció.

## **NOTA DE LA AUTORA**

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o **[haciendo click en este enlace](#)**, podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

*Y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email ([editorial.extasis@gmail.com](mailto:editorial.extasis@gmail.com)) enlace o foto de la review, y te haremos otro regalo ;)*

### **[Haz click aquí](#)**

*para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)*

[www.extasiseditorial.com/unete](http://www.extasiseditorial.com/unete)

[www.extasiseditorial.com/audiolibros](http://www.extasiseditorial.com/audiolibros)

[www.extasiseditorial.com/reviewers](http://www.extasiseditorial.com/reviewers)

### ***¿Quieres seguir leyendo?***

Otras Obras:

#### **[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)**

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

#### **[Esclava Marcada – Alba Duro](#)**

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

## **Sumisión Total – Alba Duro**

**10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo**  
**(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)**

## “*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

### Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil,*

*Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonrío con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

### **Javier**

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

## **La Mujer Trofeo**

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

*Ah, y...*

*¿Has dejado ya una Review de este libro?*

*Gracias.*